

42-2

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 712

Madrid, 13 de Diciembre de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.



¡Oh santísimo, felicísimo, grato tiempo de Navidad!



**Justicia. . . sí. . . pero no por mi casa.**

**O**TRA prueba más de la parcialidad e inconsecuencia de nuestros clericales han dado hace pocos días en el Congreso con la proposición en favor de que se mitigase el rigor de la censura. . . para ellos, por supuesto. ¡Con qué aspavientos protestaban del lápiz rojo que había tachado alguna palabra suelta, tal o cual adjetivo o ciertos elogios a personas o símbolos de su especial predilección política!

Pero ¿no habíamos quedado, señores del orden y del sacrosanto principio de autoridad, en que era necesario reprimir los desahogos de la Prensa, someter a la letra de molde a las horcas caudinas del censor? Sí, dicen, pero esos rigores deben ser exclusivamente para los nefandos periódicos de izquierda. . .

Así discurren los eternos enemigos de la libertad siempre. Odio y persecución para los de la acera de enfrente que se extralimiten en lo más mínimo, pero libertad absoluta para ellos. . . La ley del embudo: lo ancho para ellos, lo estrecho para los demás. ¡Viva la justicia y la igualdad. . . !

¡Qué respeto y obediencia la de esos cristianísimos señores a las palabras de Cristo: «No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados y con la medida con que medís os volverán a medir. . . !»

### La democracia social-cristiana. . . clerical.

También en esto nos han edificado los paladines de las teorías sociales de León XIII. Ha bastado un simple intento del actual ministro de Agricultura en dar, con sus proyectos de ley, sobre los yunteros y el acceso de los pobres labriegos a la propiedad de las tierras que con tantos sudores y fatigas vienen labrando en renta ruinosa, un poquito, nada más un poquito de compensación justiciera y cuando ha querido apoyar sus propósitos en ideales cristianos, en seguida los más conspicuos representantes de la Prensa católica se han puesto furiosos contra el ministro que ya llaman poco menos que bolchevique y los más beatíficos diputados de esa cofradía le han puesto chinitas en el camino de sus planes tan inocentes.

¿Qué es eso de invocar a Cristo en estas cuestiones de la propiedad sagrada e intangible? Bien está que esas teorías social-cristianas se lleven a las academias y torneos literarios, según unos, para cazar incautos, pero. . . del dicho al hecho. . .

Y otros, como *El Siglo Futuro*, la quinta esencia del catolicismo integral o integrista, dice tan frescamente, como quien no dice nada, que Cristo no habló de yunteros ni de pequeños labradores que puedan hacerse propietarios, sino sólo de la limosna.

¡Eso es! ¡Cristo al lado de los Juan Robles, que levantan hospitales después de haber hundido a los pobres; al lado de frailes

## CRÓNICA

# Notas de actualidad.

y señores dueños de inmensos latifundios y propiedades, que buscan acallar el hambre de sus glebas con la *sopa boba* de los conventos o el jornal de 1,50 de sol a sol; al lado de los grandes negociantes a costa del sudor ajeno, que pagan con miserables céntimos. . . !

¡Dios mío! ¡Cuándo se convencerán esos falseadores de la doctrina excelsa de Cristo de que con esas torcidas interpretaciones del Evangelio puro no se crean más que ateos y desesperados revolucionarios. . . !

### Las colgaduras de la Purísima.

¡Qué contentos aparecen los diarios clericales de Barcelona, y nos figuramos que los de Madrid y otras provincias, con los balcones que ostentaron sus telas y percalinas con motivo de la fiesta que llaman de la Purísima! Aquí, en la ciudad condal no pasaron del 10 por 100 los balcones vestidos, y eso únicamente en las casas del centro y de los barrios aristocráticos, que son el 5 por 100 escaso de los edificios urbanos. ¡Con qué poco se conforman esos buenos clericales! ¡Miren que como se celebrasen mañana unas elecciones, por ejemplo, y votasen por el cardenal Segura y sus aliados toda esa falange de personas representadas por la ridícula ostentación de colgaduras, ya sería curiosa la estadística de los elegidos! Lo menos resultaban las derechas con dos docenas escasas de diputados y otros tantos Municipios de representación derechista.

La verdad es que de lo sublime a lo ridículo no media más que un paso.

### El «duende» de Zaragoza.

¿No es verdad, hermanos, que resulta demasiado irónico traer y llevar tanto a ese famoso duende en días tan trágicos como los que vivimos? Cuando realidades tan vivas nos preocupan, no es de pueblos viriles y equilibrados el entretenerse con excesiva delectación morbosa en averiguar sobre la existencia de duendes y fantasmas. Creemos sinceramente que la educación católica del pueblo en esto como en tantas otras cosas ha fracasado totalmenté y que hay que volver a las doctrinas puras y genuinas de Cristo que rechazan toda superstición y superchería. «El que no cree en Dios tiene que creer en brujas», ha dicho alguien dando a entender la necesidad instintiva que hay en nosotros de creer en lo sobrenatural y divino, pero para creer en Dios es preciso fortalecer bien el espíritu religioso de modo que no se le deje a merced de embaucadores necios o aprovechados que abusan demasiado del tópico de apariciones y de la sencilla credulidad popular.

Cuando Cristo hablaba a la Samaritana de la Adoración «a Dios en espíritu y en verdad», fué para inclinar a los hombres a

una fe que no se alucina ni se atolondra con extraviadas misteriosidades, sino que se atalaya en lo verdaderamente espiritual y en lo realmente verdadero. . .

### Navidad.

Pero dejándonos ya de minucias y miserias de política y embaucamiento, vayamos con el corazón y fe cristiana más sincera al recuerdo a que nos invita la hermosa fiesta de Navidad que se avecina. ¡Navidad! ¿Qué Navidad habrá este año en nuestra amada patria para tantos hogares desolados, para tantos hijos sin padre, para tantas madres llorosas, para tantas familias sin pan, sin trabajo, sin alegría?

Pensemos en aquel cántico de ángeles que en la noche del Nacimiento de Cristo volaban por los aires entonando el «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!»

¡Paz, buena voluntad! Esto es lo que necesitamos precisamente, pero esto no vendrá a nuestra patria si no buscamos todos la *gloria de Dios* ante todo y sobre todo.

Dios no cuenta para nada en esta nuestra sociedad tan materialista e indiferente. Su Palabra ignorada, su voluntad despreciada, su santo espíritu sin poder influenciar las leyes y las costumbres, todo ello junto quita gloria y honor al que debe ser bendecido y glorificado.

Las mismas fiestas de Navidad, desviadas de su verdadera significación religiosa con tantas profanaciones y mundanidades, alejan de Cristo que es la Paz y que quiere, porque para eso nació y vivió, que haya la mejor voluntad entre los hombres.

Pidamos al Señor, dador de todo bien, que nos enseñe a buscar a Cristo donde únicamente puede ser hallado: en la pobreza del mesón de Belén que nos dice que las riquezas materiales no sirven de nada si no sirven para hacer el bien entre los hombres; en la humildad del Niño Dios que nos enseña a domeñar el orgullo, raíz de todos los trastornos que padecemos y en el amor del Cristo nacido para salvar a todos que nos indica el único camino que conduce a la paz y a la buena voluntad entre los hombres, que ha de ser la obra del amor que nos salvará de las desgracias que padecemos.

¡Feliz Navidad para España en Cristo Jesús!

AGUSTÍN ARENALES.

**No tenemos que temer al peligro, sino sólo al pecado.**

\*\*\*

**Jamás podeis cantar canción nueva en el cielo sin el nuevo nacimiento de la tierra.**

**Este número ha sido visado por la censura.**



«Yo daré paz en la tierra» (Lev., XXVI, 6).

## MEDITACIÓN

# VISIÓN DE PAZ

La Biblia es el Libro de las más grandes y consoladoras promesas. Si la abrimos por «Miqueas», capítulo IV, versículos 1 al 3 nos encontramos con la visión de una promesa magnífica; una visión de paz.

El profeta que presenta esta visión, rebo-sante de humanismo, hace siglos que bajó al sepulcro; el pueblo donde vivió se redujo a polvo y, sin embargo, este predicador campesino vive todavía en su profecía, respetado por el tiempo, porque su visión está fuera de época determinada. Es imposible que muera quien en un tiempo de guerras brutales, de inmoralidades y desbastadores odios pudo dar al mundo una pintura tan lógicamente bosquejada, tan bella en su colorido, de un tan grande realismo y de tan grande perspectiva. Contrasta en ella lo espléndido de su fe y optimismo en su estado de cosas mejor que el presente, quizá no lejano.

Bien quisiera, querido lector, que pluma más galana y autorizada expusiera, para tu meditación fervorosa, esta visión del profeta: visión de paz. No embargante, cumplo un sentimiento íntimo y tendrás que perdonar sea mi péñola la que te guíe en esta meditación. Lo que en ella falte de galanura está suplido por una fe sólida en un porvenir mejor, por la esperanza de una realización segura en las promesas de paz.

\*\*\*

«Y acontecerá en los postreros tiempos, que el monte de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él pueblos.»

¡El monte de la casa del Eterno hecho cabeza de los montes! Un pico central en medio de las alturas de la civilización, de las artes, las letras, las ciencias, el comercio, la industria... Tal será la montaña de la Casa del Señor, el símbolo sobresaliente del culto y amor al Dios «creador de las cosas visibles e invisibles». Yo sé que este pensamiento de Miqueas encierra una idea de nacionalidad judaica, sobre la cual no necesitamos detenernos; aquí está la esencia pura, éste es el sentido vivo: El amor y el culto a Dios revelado en el Cristo exaltado, atrayendo a todos los hombres a Sí mismo, como descanso a los trabajados, reposo y alivio a los que sufren, «paz y buena voluntad» para todos los que le buscan. ¡Dios colocado en su verdadero lugar y sobre todas las actividades de los hombres!!

En estos días de conferencias y congresos para estabilidad de una paz entre los pueblos; ahora que las naciones se encuentran fuera de su centro, y no porque no reconozcan a Dios, al menos tácitamente, sino porque ellas no han querido ponerlo en el centro de sus aspiraciones, y así no han encontrado el eje verdadero para el desarrollo de su vida en los tiempos turbulentos que vivimos, nuestra gran tarea, como cristianos, es dar a nuestras actividades la

oportunidad de hacer que Dios ocupe el lugar central, que sea el eje sobre el cual giren los asuntos del mundo, políticos, económicos, sociales y religiosos; y esto sólo podemos hacerlo por la proclamación del Evangelio de paz. Debemos levantar la gloria y la belleza de nuestro Dios, reveladas en Cristo, para que todas las naciones acudan a Él. Debemos extender el gran amor de Dios sobre todos los pueblos, para que, como manto, cubra todos los odios, rencores y pasiones de las gentes.

Pero, mientras nuestro objetivo debe ser universal, nuestro equipo ha de ser personal. Antes de que podamos esperar traer al mundo a las debidas relaciones con Dios, debemos estar seguros de que nosotros mismos estamos bien en esas relaciones. La montaña de la casa de Jehová debe estar en el centro de nuestra vida, como el único secreto para el servicio. Nada como ésta puede proporcionarnos el poder que nos capacitará para intentar una tarea tan abrumadora y que parece tan imposible, como la de ganar el mundo para Cristo. La integridad debe ser divisa en nuestro trabajo; un hombre íntegro es un hombre que pertenece por entero a su Dios, y ésta, y no otra, debe ser nuestra actitud frente al problema actual, que tanto preocupa a la Iglesia. Debemos hacer nuestras las palabras del Salmista: «Contigo desharé ejércitos; y con mi Dios asaltaré muros».

\*\*\*

«Venid y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob, y enseñarnos en sus caminos, y andaremos por sus veredas.»

Como un eco mundial en las alturas del porvenir debemos escuchar las palabras que el vidente pone en boca de las gentes. El mundo mejor que ha de venir, no sólo traerá paz entre las naciones, sino seguridad, igualdad, justicia, protección a la vida, de la propiedad, equidad en la vida social de todos los pueblos y fraternidad universal en el Padre común. ¡Qué hermoso cuadro se presenta aquí a nuestra contemplación! La Iglesia no debe olvidar nunca que tiene una misión de paz que cumplir; pero ha de tener presente que tiene ante ella la gran cuestión social, sobre la cual se ha de basar la paz universal, que a su vez, ésta, tiene su cimentación en el Evangelio del Obrero de Nazaret. Nosotros, como cristianos, debemos tener muy presente este aspecto social. Desde nuestra posición, sea cual fuere, debe oírse la voz clara y categórica de las doctrinas evangélicas respecto a las cuestiones sociales; como un rayo de luz debe salir de la Iglesia la convicción para los más refractarios a ella, de que tiene en su seno la pancea de todos los males sociales. Pero los

portavoces de esta verdad somos nosotros, los responsables nosotros, y nosotros hemos de remover la causa de un estrecho consorcio entre la Iglesia y la Cuestión Social, y decir bien alto que esta Cuestión no la resolverá el Comunismo,

Socialismo, Sindicalismo, ni ninguna otra forma de gobierno o económica, sino la moral de Cristo proclamada por el Evangelio y el amor mutuo de las clases sociales, con el conocimiento y respeto de deberes y derechos. Y esto, repetimos, ha de hacerlo la Iglesia, «porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová».

\*\*\*

«Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.»

He aquí una nueva fase de esta visión de paz. ¡No más guerras! Al fin, la paloma, símbolo de concordia, anidando en la boca del cañón. Desde este punto el pensamiento de nuestro texto sigue con lógica profundamente admirable. Cuando esté Dios entronizado en la vida humana; cuando Cristo se siente como el árbitro entre las naciones para resolver las cuestiones políticas, sociales, morales y religiosas; cuando los hombres vengán a conocer su ley y a sentir su amor, entonces no se «ensayarán para la guerra». No habrá más guerras, porque las naciones no se prepararán más para la guerra. ¡Hermosa perspectiva!

La causa de estas grandes catástrofes es la mente guerrera de los hombres. Cuando éstos cesen de estudiar la forma de hacer la guerra y en los talleres, fábricas y laboratorios no se ocupen de cañones de gran alcance, gases asfixiantes, rayos infernales, bombas con microbios del cólera y la peste y otros medios inicuos de destrucción; cuando el ferrocarril, el vapor, el aeroplano y el automóvil no se empleen más que para la comunicación fraterna de los pueblos unos con otros; cuando la banca, el comercio y la industria cesen en sus ambiciones desmedidas; cuando el telégrafo y el teléfono no se empleen para discordia; cuando los hombres cesen de aprender para la guerra y comiencen a estudiar la paz, aplicando la gran regla de oro: «No quieras para otro, lo que para ti no quieras», entonces vendrá la paz. Este pasaje es literalmente exacto. ¡Cómo agita, este profeta, la conciencia de la Iglesia en estos tiempos modernos, al contemplar una visión del pasado remoto!

La guerra debe ser presentada como enteramente anticristiana. No tanto por la destrucción de la vida, la pérdida de la propiedad, el incalculable despilfarro en material y otras muchas cosas, todas abominables, aunque todo esto es demasiado práctico. La idea central de esta condenación contra la guerra moderna, es que no es más que el odio y la ambición completamente organi-



zados, cuidadosamente estimulados y sistemáticamente propagados. Desde la escuela en donde se le enseña al niño un ejercicio militar, o se pone en sus manos un texto de Historia, chorreando sangre de batallas, hasta los grandes centros de propaganda en contra del *enemigo*, cuarteles y cancillerías; desde el sable de hojalata puesto en las manos de un niño pequeño, hasta el *ultimátum* en las manos de un emperador, rey o presidente, no hay más que una explosión venenosa de odios que van dejando mortales reacciones en la sociedad humana por generación y generación. La cosa en sí misma es amarga y horriblemente opuesta al espíritu de Cristo.

No se oponga a esto, que vivimos en un tiempo armado, que tenemos que defender fronteras y que la influencia psicológica de algunas mentes elevadas hace que tengamos que escoger entre la violencia o la extinción nacional. No condenemos la guerra en lo abstracto y cuando la pasión nacional se agite nos convirtamos en luchadores, con la capa de patriotas. El Evangelio debe borrar fronteras y la influencia del Cristo debe llegar a los corazones de los hombres de tal manera que la guerra sea imposible, haciendo desaparecer cuestiones raciales, credos, política, diplomacia y otras cosas que hacen trocar la vida del hombre por la vida de las fieras y retroceder a la Humanidad a su más bajo nivel. Yo no intento definir la línea exacta del procedimiento sobre esta materia, por mi modestia, primero, y porque ahora no es mi objeto. Sólo repito que es misión de la Iglesia y, en consecuencia, misión nuestra como cristianos evangélicos. El medio de realizar esta labor de paz, las líneas a seguir en esta tarea de reconciliación, la dará el Espíritu divino acumulando sabiduría en las mentes y amor en los corazones de los pacificadores, que «serán llamados hijos de Dios».

ANTONIO J. DÍAZ.

## NAVIDAD

*Florecieron las montañas  
con mil flores de cristal,  
con las nieves puras, blancas,  
de belleza sin igual.  
Se vistió la noche, avara  
de penumbra, con la luz  
de la blanca luna llena,  
y en su frente, sin capuz,  
parpadean rutilantes,  
incontables, sin cesar,  
los celestiales diamantes,  
joyas bellas de su paz.*

*Amanece. Hoy el alba  
es más blanca. Su arrebol  
forma magistral corona  
sobre la frente del sol.  
Es el ambiente tan puro...  
Se deshace la neblina  
en giros de seda y oro.  
Pasa suave, con silencio,  
 viniendo del mar cercano,  
dulce, perfumado, el céfiro...  
La campana ha despertado.*

*¡Navidad! canta... Es por eso  
que hay ese algo incomparable,  
un perfume de misterio,  
y ese color admirable  
en la tierra y en el cielo,  
a todo nuestro alrededor,  
dentro de nosotros, creo,  
en el mismo corazón,  
que nos recuerda dulzuras  
inefables, cada amor...  
y nos quita la amargura,  
y sale huyendo el temor...*

*¡Navidad!... piensan los viejos  
ensoñada la mirada.  
¡Navidad! gritan los niños  
entre nerviosas palmadas.  
Navidad es... misterioso,  
murmura el bello arbolito  
extremeciendo en su gozo  
al bebé y al abuelito.  
Y las campanas distantes  
y las cercanas campanas  
van repitiendo incesantes:  
¡Es Navidad!... ¡Canta, oh, canta!*

*¡Navidad! la incomparable;  
el pesebre de Betlehem;  
unos sencillos pastores;  
los magos buscando al Rey;  
una estrella que señala  
la ruta de maravilla;  
en la penumbra estrellada  
angélica antifonía...  
Profecías de videntes  
hechas ya realidad.  
Dios que a la tierra desciende,  
se hace carne... ¡Navidad!*

*La fiesta de los pequeños,  
de los que son como niños,  
y en el Reino de los Cielos,  
por Cristo ya redimidos,  
entraron para servir  
a Dios y al próximo, hermano,  
por amor al que a morir  
vino para rescatarnos.  
La fiesta de los que tienen  
el valor de perdonar  
al más cruel enemigo,  
que no pueden sino amar.*

*¡Navidad!... Si no sentís  
que Cristo os ha rescatado,  
si en el orgullo vivís,  
si os miráis ser grandes, sabios,  
si cifráis todo ideal  
en el mundo pecador  
y tan sólo halláis el mal  
en el pobre que os faltó,  
no esperéis gozo en la fiesta...  
La de los grandes, los buenos,  
os equivocáis, ¡no es ésta!  
ésta es la de los pequeños.*

A. ALMUDÉVAR

Navidad, 1934.

**Las fuerzas del Maligo son poderosas,  
pero nuestro Dios es Todopoderoso.**

\*\*\*

**No podéis llevar una vida cristiana  
hasta que no seas cristiano.**

\*\*\*

**Dios no nos llama a aventurarnos por  
Él, sino con Él.**

## El verdadero día de Navidad.

NADA en los Evangelios nos ayuda a resolver la pregunta que un espíritu curioso se hace con frecuencia: ¿Qué día nació Cristo? ¿Por qué la fecha del 25 de Diciembre?

Es muy cierto que durante los primeros siglos de la Iglesia cristiana, no se cuidó ésta de festejar un día más que otro el nacimiento de Cristo. Durante aquel tiempo es la muerte y sobre todo, la resurrección de Jesús, lo que conmovía a los fieles. Así, celebrábanse éstas con entusiasmo, mientras que la Navidad permanecía en segundo plano. Diversos eclesiásticos de la época, dicen en sus cartas u opúsculos, que han llegado hasta nosotros, a aquellos de sus fieles que pretendían descubrir el año y el día del divino nacimiento: La fiesta es esencialmente móvil; puede ser tanto en Marzo, como en Abril o en Mayo. En los orígenes, pues, no encontramos nada cierto.

Después, casi súbitamente, un poco antes de la mitad del siglo IV apareció la fecha del 25 de Diciembre que no ha cambiado hasta nosotros. ¿Qué había sucedido?

Los matemáticos, los astrónomos y los teólogos han tratado de explicarse este misterio. Algunas de estas tentativas son interesantes, entre una gran cantidad de teorías fantásticas o cándidas.

Así, el célebre obispo y orador San Juan Crisóstomo, se ha entregado al pequeño razonamiento siguiente, basado en el capítulo primero (y en particular en el versículo 36) del Evangelio según San Lucas:

«El Sumo Sacerdote Zacarías no tenía hijos. El día correspondiente al 23 de Septiembre, en el momento en que se encontraba en el lugar santísimo, se le apareció un ángel para informarle que tendría pronto un hijo: este hijo se llamaría Juan. Efectivamente, su mujer Elisabeth concibió el 25 del mes. Ahora bien, la Escritura nos dice que seis meses después (el 25 de Marzo, pues) María, pariente de Elisabeth, tuvo la visión de un ángel semejante, que la visitó para anunciarle que ella también tendría un hijo por la gracia del Espíritu Santo. Nueve meses después (el 25 de Diciembre, entonces) Cristo nació en Betlehem».

\*\*\*

Se ha pensado también que la fiesta de Navidad habría reemplazado las fiestas paganas llamadas «saturnales». Pero, éstas se celebraban del 17 al 23 de Diciembre, y nunca después.

Algunos han querido encontrar, todavía, la fecha del nacimiento de Cristo, partiendo de su muerte. Pero también para esto último se duda entre los días 9, 21, 23 y 25 de Marzo, y 9, 13 y 19 de Abril.

Entonces, ¿qué hacer para satisfacer esta pregunta que muchos se hacen? ¿En qué dirección buscar puesto que no hay ninguna base de partida un poco sólida?

En el Nuevo Testamento, y en los escritos de los primeros siglos, Jesús es frecuentemente llamado «el Sol de justicia», «el sol



## CUENTO DE NAVIDAD

## EL SUEÑO DE LA ABUELA

verdadero», etc. ¿No sería preciso ver en este nombre una coincidencia con el nacimiento del sol material? Es, en efecto, el 25 de Diciembre el día que marca el solsticio de invierno, a partir del cual el astro rey comienza su marcha ascendente.

La explicación, por incierta que sea, ofrece interés.

Añadamos aún, que este mismo día 25 de Diciembre, era en la antigua Roma el día en que se celebraba la fiesta «Natalis Invicti», que no era otra sino la de Mithra. Mithra, el dios-sol, el sol mismo. Es posible que los primeros cristianos hayan querido, por una oposición notable, aniquilar la divinidad pagana con armas semejantes a las suyas.

\*\*\*

Lo que hay de cierto, es que en Oriente, la fecha fijada fué muy mal acogida. Los cristianos griegos tenían su fiesta: la Epifanía, que era el 6 de Enero, o algunas veces el 10. Este día se celebraba el bautismo del Señor, y por una fácil asimilación, su nacimiento al mismo tiempo. San Juan Crisóstomo acabó por convencer, sin embargo, a su Iglesia de Antioquía, y luego a todos los países vecinos con las razones más arriba anotadas. De todos modos, en Palestina fué desconocida la fiesta del 25 de Diciembre hasta el siglo V.

Por fin, cuando esta fecha errante llegó a fijarse, no sólo no se movió más, sino que sirvió para determinar casi todas las fiestas del calendario.

\*\*\*

La Iglesia de Oriente a cambio de aceptar esta fecha, obligó a los latinos a adoptar otra: su fiesta del 6 de Enero.

Pero al bautismo de Cristo en el Jordán agregóse (¿quién sabe por qué?) el milagro de Caná, donde Jesús cambió el agua en vino. Y se añadió aún la adoración de los magos, lo que hace que el día 6 de Enero se rememoren tres recuerdos. Pero el último, habiendo adquirido cada año mayor esplendor, es hoy casi el único que se conmemora, quedando reducida tal fecha a la fiesta de los Reyes Magos.

\*\*\*

En cuanto a la Epifanía, se confunde con el día de los Reyes Magos, simbolizado en el roscón tradicional.

Otra pregunta se hace respecto a esto un espíritu curioso: ¿Por qué son tres los reyes? Nuevo misterio. En esto está todo bastante oscuro. No sólo el origen verdadero, sino su significación. Aquí podría citarse la historia de aquel cura párroco que decía a sus feligreses: «El Domingo próximo, queridos hermanos, la Iglesia celebra la fiesta de Santa Epifanía, virgen y mártir, madre de los tres magos que fueron a adorar al Niño Jesús».

Innecesario resulta decir, por otra parte, que esta fiesta ha dado lugar como la de Navidad, a prácticas poco en armonía con el espíritu del Evangelio.

RAMÓN TAIBO SIENES

(Adaptado del francés.)

La única vez en el año que la familia se reunía completa en casa de los abuelos era la de Nochebuena. Se decía «la casa de los abuelos» aunque la abuela, aquella viejecita tan erguida y pulcra que mimaba a sus nietos lo indecible, había muerto dos años atrás. Sin embargo, los hijos y los nietos no podían acostumbrarse a denominar de otro modo el caserón, donde el anciano viudo dejaba pasar los postreros días de su vida; y en verdad que él parecía seguir viviendo aquella vida que después de cuarenta años fué interrumpida de tan triste manera. En la casa todo recordaba a la abuela; su sillón tapizado de verde, su bastoncillo, su Biblia sobre la mesita de costura. Los nietos preguntaban algunas veces, cuándo volvería la abuela, que estaba de viaje, según habíanles dicho. Y el abuelo entonces les decía:

—Si tarda mucho, yo mismo iré a buscarla.

—Sí, sí, exclamaban los niños palmo-teando.

Enternecido por tanta inocencia, el abuelo les miraba a través de sus lágrimas.

Rara vez abandonaba el abuelo sus comodidades caseras; pero cada mes, y cuando menos lo esperaba nadie, tomaba su bastón y despacito, despacito, pues ya tenía más de setenta años, iba a casa de uno de los hijos o de la hija, donde era recibido con amor por los mayores y gran entusiasmo por parte de los pequeños, quienes conocían tan bien los bolsillos del abuelo, siempre llenos de chucherías, como su corazón alegre como el de ellos mismos.

Y una sola vez al año el abuelo reunía a todos, hijos y nietos, en su casa. Acabada la cena los niños se iban a la cama, la cama con que días antes habían soñado y que ya conocían de referencias todos los amiguitos, algo envidiosos algunos, porque no podían también ellos dormir «en casa de los abuelos».

Aquel año el abuelo había preparado graciosas sorpresas a sus nietecillos y una bien aderezada mesa para todos. Durante la cena reinó una cierta solemnidad, impuesta por el abuelo mismo, que parecía menos dicharachero que de costumbre, y de vez en cuando interrumpida por las observaciones de los niños, a quienes se daba un ardite de la solemnidad, en vista de sus juguetes, la cena y la hermosa cama que les aguardaba.

—Os habréis extrañado acaso de mi seriedad—decía el abuelo, después, sentado con los hijos cerca de la estufa—pero tiene su por qué. Cuando se es ya viejo, como yo, se conoce el por qué de casi todas las cosas. Pues bien; hace días no solamente me siento más ligero y alegre que nunca, sino que también tengo unas ganas muy grandes de reunirme con vuestra madre.

Los hijos se miraron y no se atrevían a interrumpir al abuelo.

—No tengáis miedo de que me ponga fúnebre, hijos, y menos en una noche como ésta. Es que echo de menos a vuestra madre. Nada más. Y al mismo tiempo he empezado a pensar en cómo y dónde podré volver a encontrarla. De que está en el cielo no cabe duda. Pero ¿podré entrar yo tam-

bién? ¿Y por dónde entraré? La abuela si sabía la manera de entrar en el cielo. ¿No os lo ha contado nunca? Pues una vez tuvo ella un sueño que se relaciona con mi preocupación. No habréis olvidado que vuestra madre era muy religiosa.

—Y no exteriormente, sino de corazón, añadió un hijo.

—Cierto, de corazón. Ella solía decirme: ¿Sabes por qué amo tanto a Dios? Y como yo no me atrevía a contestar cuerdaemente, repetía ella cada vez: Su amor ha infundido el mío. Yo, algunas veces he consultado las Sagradas Escrituras y en verdad que vuestra madre tenía razón. Nuestro amor por Dios es un reflejo del amor que Dios nos tiene y que se manifiesta de una manera extraordinaria en esta noche que llamamos Nochebuena.

Pero nos apartamos del tema.

La hija, que había ido a acostar a los niños, volvió del brazo de las cuñadas. Las tres mujeres se sentaron en silencio después de haber puesto el humeante ponche en los vasos.

—Pues, como iba diciendo, continuó el anciano, vuestra madre era muy religiosa y yo, que la conocí mejor que vosotros, pues cuarenta años compartimos mutuamente nuestra vida, os aseguro que vivió y murió en Dios.

Una vez—y a eso iba—por estas fechas, no sé si tal día como hoy, tuvo un sueño. No es que yo me fíe siempre de los sueños, pero tampoco hay que darlos demasiada poca importancia, pues sabemos que Dios mismo se ha valido algunas veces de los sueños para comunicar algo a sus hijos.

Y como el sueño de la abuela no era uno de esos corrientes, en los que la propia fantasía juega el papel más importante, quiero que lo conozcáis; y acaso os sirva de provecho como a mí me ha servido.

El abuelo hizo una pausa para probar el ponche y dijo a su hija sonriendo:

—Tu madre lo hubiera puesto algo más azucarado.

—Mamá conocía bien tus gustos, padre, dijo la hija en el mismo tono.

—Mucho que sí, murmuró el anciano pensativo.

—¿Y qué soñó la abuela?—preguntó un hijo.

—A ello vamos—replicó el anciano más animado. La abuela soñó que estaba en una pradera muy grande, tapizada de florecillas y cruzada por innumerables caminos y veredas, por las que caminaba mucha gente. La abuela, que gustaba de no andar a tientas, preguntó a uno de los viandantes que adónde conducían los distintos caminos.

—Al cielo, contestó el hombre.

—¿Pero tantos caminos hay que conducen al cielo?

—No—dijo el hombre sonriendo—, sólo hay uno, pero se cruza con otros, y por eso lo mejor es tomar uno determinado y seguirle hasta el fin.

Y el hombre, despidiéndose con mucha cortesía, prosiguió hacia la derecha.

Tentada estuvo la abuela de caminar tras él, pero pensó en seguida que el camino hacia el cielo tiene que andar cada cual solo.



Y así continuó ella por el suyo, que se dirigía hacia el Norte.

Anduvo muchas horas, es decir, allí la luz siempre era igual de clara y malamente se podría contar por horas y preguntó a muchos. Unos iban tan de prisa que ni siquiera contestaban, otros tan despacio y cansados que apenas si entendían lo que la abuela deseaba saber, otros le contestaban como el primero a quien ella se dirigió. El caso es que la abuela fué dejando a todos atrás y se encontró frente a un muro altísimo, tan alto que las nubes ocultaban la parte superior. Ahí detrás está el cielo, pensó la abuela, pero tiene que haber una puerta o cosa parecida, porque no hay fuerza humana capaz de remontar u horadar ese muro. ¿Qué hacer? Se volvió para mirar el camino recorrido, pero aquél y los demás caminos habían desaparecido. La pradera estaba enteramente cubierta de flores. El cielo azul seguía tan claro y transparente como antes. Había un gran silencio. La abuela se dijo: he aquí un cielo nuevo y una tierra nueva. Pero se equivocaba, porque lo confundía con el cielo que estaba detrás de la muralla. Sin embargo, ella empezó a caminar junto a la muralla con la secreta esperanza de encontrarse con alguien o dar en seguida con la puerta. Y efectivamente, al poco rato vió un hombre que con las manos se oprimía los costados y se agitaba convulsivamente. Al acercarse vió que aquel hombre reía y reía sin poder volver en sí.

La abuela le preguntó si sabía dónde estaba la puerta de la muralla.

El hombre, haciendo esfuerzos por serenarse, señaló vagamente un punto lejano de la muralla y reanudó sus carcajadas.

Pronto estuvo la abuela cerca del lugar que el hombre había señalado y vió la figura de un hombre pobremente vestido y que parecía sumido en profunda meditación. Pero la abuela, escarmentada, pasó de largo.

—¿Qué buscas?

Era el hombre quien preguntaba. Y la abuela contestó, sin dejar de andar:

—La puerta busco.

Y el hombre dijo:

—Yo soy la puerta.

La abuela se detuvo entonces, se fijó en el hombre y su actitud humilde, y comparó en seguida con la altísima y, sin duda, espesa muralla que separaba a Dios y su cielo de los hombres de esta tierra y marchó convencida de que aquel hombre era otro loco como el de las carcajadas.

Ya se alegraba de no tropezarse con nadie cuando divisó otro hombre sentado junto al muro y estudiando en un libro grande que tenía sobre las rodillas. La curiosidad pudo en la abuela más que su decisión de no volver a preguntar a la gente.

—¿Qué haces?—preguntó al hombre.

Y éste, malhumorado, contestó entre sus barbas blancas:

—Estoy buscando en este libro, que es el compendio del saber humano, la manera de pasar a través de la muralla.

La abuela, tan admirada de la seriedad de aquel hombre como del tamaño de su libro, quería saber algo más.

—¿Y buscas hace mucho tiempo?

—Me he hecho viejo estudiando. Pero antes de mí millones de hombres han buscado en este libro, y si yo no consigo nada, vendrán detrás de mí otros tantos millones y seguirán buscando.

—Pues si tú lo encuentras, no tienes sino darme una voz y volveré en seguida y pasaremos juntos, al otro lado, dijo la abuela.

Y siguió su camino pensando que aquel hombre tan sabio habría de llamarla pronto.

El abuelo tomó un sorbo de ponche, carraspeó ligeramente y prosiguió el relato.

—Luego sucedieron algunas cosas de poca importancia y que no recuerdo bien. Creo que la abuela encontró a gentes que trataban de quitar las piedras del muro para atravesarlo, otras que de rodillas, llorando y rezando, pensaban que los del otro lado se compadecerían, en fin, mucha gente que deseaba entrar en el cielo.

Pero me acuerdo bien de que la abuela tropezó, por fin, con un grupo muy grande de personas, hombres y mujeres, que ya habían construido un andamio muy alto y desde él habían levantado una muralla con escalones que subía junto a la otra. Abajo hombres y mujeres trabajaban afanosos, haciendo masa y arrastrando piedras. La abuela no entendía la conversación porque, como luego supo, hablaban todos en latín. Pero también sabían el castellano perfectamente, pues una mujer contestó a la abuela:

—Pues, sí señora, estamos haciendo esa escalera para entrar en el cielo por encima del muro.

—Pero el muro es muy alto. ¿No habrá acaso una puerta allá abajo?

Un obrero que pasaba, vestido como un fraile, y con ojos como ascuas de fatiga y fiebre le dijo descompuesto:

—¿Puerta? Allá en la tierra se nos dijo que alguien tenía las llaves de esa puerta. ¿Sabes lo que hemos hecho con esos que poseían las llaves? Míralos allá arriba, en el puesto más peligroso. ¡Por mentirosos! Y se han comprometido a bajar en cuanto se haya llegado con los escalones hasta arriba del todo para que pasemos nosotros antes que ellos. ¡Pero a lo mejor nos engañan otra vez y se meten los primeros en el cielo!

La abuela, animada, viendo tanta gente afanosa, y convencida de la eficacia de aquellos trabajos ofreció su ayuda.

Pasó mucho tiempo. Una vez se vino abajo el andamio y luego, cuando lo repusieron, se cayó la mitad de la muralla. Los de arriba echaban la culpa a los de abajo, que hacían las cosas mal. Los de abajo insultaban a los de arriba y les llamaban perezosos y les decían que no tenían fuerzas para trabajar esmeradamente, porque en la tierra las habían gastado en vicios y malquerencias.

Total, que la abuela se cansó y echó a andar por donde había venido, completamente convencida de que jamás podría entrar en el cielo.

Se acordó del hombre de las carcajadas y empezó a comprenderle. ¡Todo lo que los hombres inventaban para entrar en el cielo era necedad! Lo peor es que la abuela sentía ya cansancio: le pesaba el cuerpo y el espíritu. Y ya estaba dispuesta a tenderse en el suelo, cuando vióse de nuevo frente al hombre humilde, el único que le había preguntado antes de que ella lo hubiera podido hacer. Y el hombre miró a la abuela con mucha compasión y le volvió a preguntar:

—¿Hallaste la puerta?

Pero la abuela callaba avergonzada, sin saber por qué.

—Yo soy la puerta, dijo el hombre.

Y la abuela, casi convencida, aun dijo:

—Te veo a ti, pero no veo la puerta.

—Yo soy la puerta, repitió el hombre.

Y echándose a un lado dejó ver una entrada que llegaba a la otra parte del muro.

Entonces la abuela se acercó temblando y vió que la faz de aquel hombre brillaba como el sol. Y la pobre cayó de rodillas. Pero el hombre la levantó y tomándola de la mano, pasó con ella a la otra parte del muro.

—Y yo le dije—me contaba la abuela—Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.

Y así pudo la abuela entrar en el cielo.

—Es un sueño, claro está, concluyó el abuelo, pero a mi parecer tiene más de verdad que de fantasía. El caso es que cuando me apeno por dudar de cómo podré volver a reunirme con vuestra madre, siempre me acuerdo de este sueño que os he contado.

Los hijos callaban. Y el anciano propuso que una de las mujeres leyera el relato de la venida de Cristo al mundo. Y el hijo mayor fué a buscar la Biblia de la abuela.

MANUEL GUTIÉRREZ-MARÍN.

## DOMINGO DE LA PRENSA

### Donativos para "España Evangélica".

	Pesetas.
Suma anterior . . . . .	91,—
Un anónimo . . . . .	50,—
Otro anónimo . . . . .	50,—
Alfredo Fernández, Ferrol . . . . .	3,—
Jorge H. Thomas, Ronda . . . . .	5,—
Miguel Saeta, Dos Hermanas . . . . .	2,—
Luis Párra, en memoria de su amada esposa . . . . .	25,—
Ramona Navarro, Madrid . . . . .	5,—
Nieves Aparicio, Madrid . . . . .	5,—
Agustín Fernández, Borines . . . . .	2,—
C. Mangado y señora, Pradejón . . . . .	1,—
S. Vicente y señora, Pradejón . . . . .	10,—
Ricardo Pérez, Ribadavia . . . . .	2,—
Emilio Carreño, Sevilla . . . . .	1,—
Manuel Troncoso, Sevilla . . . . .	1,—
Sixto Pérez, Irún . . . . .	2,—
Ur de las Nieves, Galicia . . . . .	2,—
Unión Cristiana Femenina, Madrid . . . . .	5,—
Iglesia y E. Dominical, Utrera . . . . .	20,—
Iglesia de Chamberí, Madrid . . . . .	15,25
Iglesia Reformada, Valencia . . . . .	15,—
Iglesia Evangélica Española, Cartagena . . . . .	30,—
Iglesia Evangélica, Tánger . . . . .	11,—
Iglesia Metodista, Palma de Mallorca . . . . .	20,50
Iglesia de San Pablo, Barcelona . . . . .	22,35
Hermanos de la Prosperidad, Madrid . . . . .	10,—
Iglesia Evangélica, Tomelloso . . . . .	4,—
Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado) . . . . .	56,85
Iglesia Metodista, Capdepera . . . . .	15,—
Iglesia Bautista, Alicante . . . . .	7,25
Iglesia Metodista, Barcelona y Rubí . . . . .	76,—
Iglesia Evangélica Española, Córdoba . . . . .	6,70
Iglesia Evangélica, Sans, Barcelona . . . . .	25,—
Iglesia Española Reformada, Sabadell . . . . .	65,—
Iglesia Española Reformada, Sevilla . . . . .	8,—
Iglesia Española Reformada, Salamanca . . . . .	12,—
Suma . . . . .	681,90

### Testimonios.

Con esta fecha le envío por giro postal el producto de la colecta tenida el Domingo pasado en nuestra Congregación para ESPAÑA EVANGÉLICA. No somos muchos, y todos pobres; pero lo hacemos con gozo para ayudar en la Obra del Señor.—P. P., Tánger.

Estoy convencido que es muy necesario que España tenga un buen periódico evangélico, y mis oraciones son que Dios bendiga más y más sus esfuerzos por medio de su excelente periódico ESPAÑA EVANGÉLICA.—G. H. T., Ronda.

Muchas gracias a todos los amigos.



duos del Sanedrín, por el hecho de haberse opuesto a su dominación. En la lista de sus crímenes figuran su abuelo Hircano, su suegra, su esposa Marianne y hasta sus dos hijos habidos con ésta, Alejandro y Aristóbulo, a los cuales acusó ante el Senado de conspirar contra él.

Pero lo que ha hecho tristemente célebre el nombre de este rey, fué la sangrienta matanza de párvulos que, al nacer Jesús, decretó en Betlelem y sus términos, sólo con objeto de deshacerse del que él creía que había de usurparle el trono. La narración de este hecho puede verse en el capítulo antes citado de Mateo. Herodes murió poco después, de una enfermedad repugnante. La única nota buena de su reinado fué la reedificación del Templo, en el cual se introdujeron notables mejoras. El historiador Josefo dice, hablando de este rey, que poco tiempo antes de morir reunió en Jericó a todos los principales, dando orden de que fueran muertos al fallecer él. Tan cruel orden no llegó a cumplirse.

Herodes el Grande, al morir, repartió sus dominios entre los tres hijos que tuvo con la segunda mujer, llamados *Arquelao*, *Herodes Antipas* y *Filipo*. Al primero le dió la Judea, Samaria e Idumea. Emulo de su padre en lo cruel y sanguinario, su reinado dió principio con un tumulto en el Templo, muriendo 3.000 judíos. Sólo reinó poquísimo tiempo, pues sus atrocidades dieron motivo a Augusto para deponerle, desterrándole a Vienne (en las Galias) y quedando sus dominios incorporados a la Siria y gobernados por procuradores dependientes del procónsul de esta. Entre estos procuradores sólo merece nombrarse, por su intervención en los últimos momentos de Cristo, Poncio Pilato. Las fechorías de Arquelao fué lo que obligó a José y María a marcharse a Galilea, a la muerte de Herodes.

Antipas fué designado para el gobierno de Galilea y Perea, con el título de *Tetrarca*. Fué un príncipe de costumbres depravadas, como se ve en la narración bíblica, pues éste fué el que vivió con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y siendo censurado por Juan el Bautista, lo encerró en la cárcel, mandando degollarle sólo por complacer a la hija de aquélla (Mat., XIV, 1-12). También suyos eran los soldados que se mofaban de Jesús, diciéndole: «¡Salve, Rey de los judíos!»

Este tetrarca tuvo el mismo fin que su hermano, pues murió deportado en España.

Filipo, al cual la Historia le presenta como un príncipe bueno y cariñoso, para con su pueblo, era el tercer hijo de Herodes y le

cupó en suerte gobernar la Galilea, Tracopite y Batanea. El Nuevo Testamento únicamente cita el nombre de este tetrarca, al mencionar el hecho al que acabamos de aludir. A su muerte, sus dominios pasaron a incorporarse a la Siria.

El tetrarca de Abilinia, Lisania, mencionado en el Evangelio de Lucas, no pertenecía a la familia de Herodes.

No termina aquí la familia de aquel rey infantilizado, pues todavía entre sus descendientes encontramos otros dos del mismo nombre, *Herodes Agripa I*, nieto suyo por parte de su hijo Aristóbulo, y *Herodes Agripa II*, el primero fué el que hizo matar a Jacobo y prender a Pedro; fué gran amigo de Calígula, el cual le dió el mando de Batanea y Traconite, y más tarde de Abilinia, Judea y Samaria. Murió comido de gusanos durante una asamblea que se celebraba en Cesarea (Hechos, XII). El segundo Agripa, ante el cual hizo Pablo su defensa (Hechos, XXV y XXVI), murió poco después de la destrucción de Jerusalem.

También merecen nombrarse, por figurar sus nombres en la Escritura, las dos hijas de Agripa I, *Bernice* y *Druisilla*, ambas de costumbres muy licenciosas. Todos estos son los nombres de los monarcas que más o menos directamente intervinieron en hechos de la vida de Cristo y sus apóstoles, y cuyos nombres se citan en el Nuevo Testamento.

## Seminario

**Para todos los asuntos editoriales hay que dirigirse a**

**D. JORGE FLIEDNER,**  
**Galileo, 10. - Madrid.**

**Para todos los asuntos administrativos hay que dirigirse a**

**D. FERNANDO CABRERA,**  
**Beneficencia, 18. - Madrid.**

**Suscripciones a Seminario:**  
**UNA pta. al año España y América.**

**Extranjero, 1,50 ptas.**

**Ejemplar suelto: 25 céntimos.**

# Seminario

**Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido**

**Año I - Núm. 5.**

**Madrid, Octubre de 1934.**

**25 cénts.**

## LA LITERATURA APOCALÍPTICA

**por ELÍAS ARAUJO**

**N**ADIE puede leer el Nuevo Testamento sin notar que el libro del Apocalipsis tiene un carácter único. No hay ningún otro que presente cierta semejanza con él, no ya en el Nuevo Testamento, sino aun en la literatura del mundo. Sólo el libro de Daniel en el Antiguo Testamento presenta algunos puntos de semejanza. Sin embargo, sabemos ahora, que la literatura judía de los dos siglos anteriores a Cristo y del primer siglo de nuestra era, nos ofrece muchos paralelos al Libro del Apocalipsis. El Libro de la Revelación es el climax de un movimiento literario y teológico muy importante en el Judaísmo. El término Apocalipsis significa un descubrimiento, una revelación, un descorrimiento del velo. Por consiguiente, un libro que lleva ese nombre pretende poner de manifiesto cosas hasta entonces ocultas a los ojos humanos.

La literatura apocalíptica comienza con el libro de Enoch y el libro de Daniel. Pero los gérmenes de ambos hay que hallarlos en los profetas. La mayor parte de ellos hablan de «un día del Señor». «He aquí el día de Jehová viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tomar la tierra en soledad, etc.» (Isaías, XIII, 9).

El segundo capítulo de Joel es una espléndida ilustración de lo Apocalíptico. Predice el advenimiento de «el día» y lo describe como «un día de tinieblas y de obscuridad, día de nube y de sombra». «Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se tornará

en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.»

El mismo concepto forma el principal tema del libro de Sophonías. Podemos afirmar, por consiguiente, que la literatura apocalíptica surgió de la profecía desenvolviendo y universalizando el «concepto del día del Señor». El profeta había dejado el cuadro algo vago, algo indefinido; el escritor apocalíptico trató de detallarlo y dar a la visión forma concreta. El principal interés del escritor apocalíptico estaba siempre en los problemas de la escatología. ¿Qué sucedería, cuando el «gran día» viniese? ¿Cuál será el carácter del «juicio» y el castigo infligido a los culpables? ¿De qué clase sería el nuevo reino que habría de erigirse?, etc. Él miraba más allá del horizonte de la historia, hacia «el gran más allá». Para el escritor apocalíptico el presente mundo era irremediablemente malo, y él hallaba su consuelo en una visión de los nuevos cielos y de la nueva tierra.

Un rasgo importante de los escritos apocalípticos es su carácter seudónimo. Los autores nunca escriben en sus propios nombres, sino que siempre adoptan el nombre de uno de los héroes del pasado: Enoch, Daniel, Baruch, Moisés, etc.

Otro rasgo bien marcado de la literatura apocalíptica es el uso del símbolo y de la figura. La producción apocalíptica creó un estilo y un vocabulario propios. La poesía judía es, en su mayor parte, sencilla y sobria. La literatura apocalíptica judía tiene



algo de fantástica, porque da rienda suelta a la imaginación. Una de las primitivas ilustraciones de este método la podemos encontrar en la elaborada visión de las ruedas en el primer capítulo de Ezequiel. La visión de Daniel de la gran imagen con cabeza de oro y pies de hierro y arcilla, la de las cuatro bestias, la del carnero y el macho cabrío, son ejemplos de este modo de escribir. Podemos estar completamente seguros de que alusiones que nos resultan hoy muy oscuras, debido a nuestra ignorancia de los detalles de la situación, eran claras como el cristal cuando los libros fueron escritos. Gradualmente se desarrolló una tradición apocalíptica. El método llegó a ser estereotipado. Las mismas figuras y símbolos reaparecen en sucesivos escritores. El Libro del Apocalipsis en el Nuevo Testamento no puede entenderse si se le separa de la demás literatura apocalíptica.

Casi cada cuadro trazado por el escritor tiene una historia a la cual se refiere y necesitamos conocer esa historia antes de que podamos apreciar el cuadro. Veamos una ilustración: En el Libro del Apocalipsis la duración del gobierno del Anticristo es de cuarenta y dos meses (XI, XII y XIII, 5) o mil doscientos sesenta días (XI, 3). ¿Cómo obtuvo el escritor esta cifra? Necesitamos solamente acudir al Libro de Daniel para encontrar la respuesta a esta pregunta. Los cuarenta y dos meses o mil doscientos sesenta días del Apocalipsis representan los tres años y medio de la persecución de Antioco Epifanes (desde la primavera del año 168 antes de Jesucristo hasta el otoño del año 165 antes de Jesucristo). La duración real de la persecución de Antioco vino a ser la duración tradicional del reinado del Anticristo. Así vemos que hechos y acontecimientos de la lucha macabea vinieron a ser el tipo y la profecía del conflicto con el Anticristo al fin de los siglos. La figura del Anticristo es, en gran parte, la figura de Antioco, ampliada y colocada en el oculto futuro. Sin embargo, no puede negarse la originalidad del Apocalipsis de Juan (que

no consiste, como acabamos de ver, en los símbolos y las imágenes), pero sí en la inspirada adaptación de la tradición apocalíptica a la Iglesia Cristiana del primer siglo.

Ya hemos mencionado los libros de Daniel y de Enoch como iniciando la literatura apocalíptica. El Libro de Daniel fué escrito poco después del sacrilegio que hizo Antioco Epifanes en el templo de Jerusalem (165 antes de Jesucristo). Sabemos que convirtió el templo de Jehová en templo de Júpiter, y que para escarnecer la religión judía hizo ofrecer carne de cerdo sobre el altar, originando esto la sublevación del pueblo judío dirigido primero por el anciano sacerdote Matatías, y después por su hijo Judas el Macabeo. El Libro de Daniel fué escrito para consolar a la nación en la hora de su desgracia, y también para incitarla al deber de la resistencia hasta la muerte. El libro presenta al pueblo la promesa de la intervención divina. Dios juzgará al fin. Israel vencerá a sus enemigos, será establecido un reino de santos, al cual todas las naciones se someterán; se inaugurará un reino de justicia eterna; los justos que han fallecido serán levantados a una eterna vida de gloria; los malvados serán castigados con vergüenza y confusión perpetuas. Las porciones primitivas del Libro de Enoch datan probablemente del mismo período. Este libro es un documento muy completo. Contiene por lo menos cinco diferentes Apocalipsis, cuyas fechas varían desde el año 170 antes de Jesucristo hasta el 64 de nuestra Era. El libro es famoso por su concepto del Mesías, a quien llama el «Hijo del Hombre», y lo describe sentado al lado del «Cabeza de Dias» (el Todopoderoso) sobre «el trono de gloria» para juzgar al mundo.

Este Hijo del Hombre existe desde el principio, posee dominio universal y se le encomienda todo juicio. Cuatro títulos aplicados a él por la primera vez en la literatura son después reproducidos en el Nuevo Testamento. Estos son: «el Cristo», «el Justo», «el Elegido» y «el Hijo del Hombre». Los siguientes pasajes de esta obra dan di-

al Consejo General de la Santa Inquisición, llamado Consejo de la Suprema, formado por Consejeros eclesiásticos con dos consultores del Consejo de Castilla y trece Tribunales provinciales, es decir, una organización eclesiástica, independiente de los obispos, en la que el Poder Real se ha reservado una intervención de bastante importancia.

En cuanto a las víctimas que ha hecho hasta entonces el Santo Oficio, Llorente da números muy elevados, que han sido rechazados por varios autores, como hijos de la exageración. Pero el inquisidor Páramo (13) del siglo XVI nos dice que desde 1480 hasta 1520 en Sevilla fueron quemados 4.000, y más de 30.000 reconciliados; muchos huyeron, de modo que más de 4.000 casas quedaron desiertas.

En Guadalupe—para citar un ejemplo concreto—cuya población contaría en 1485 unos tres mil habitantes, se celebraron siete u ocho autos, siendo quemados en per-

sona cincuenta y tres de ambos sexos, cuarenta y seis cadáveres desenterrados y entregados a las llamas, otros veinticinco quemados en estatua; dieciséis fueron condenados a cárcel perpetua y muchos otros penados en varias formas.

Del aspecto moral y religioso nada he de decir. Cada cual se puede formar su juicio, y si éste se basa en el Evangelio de Cristo, el resultado no puede ser dudoso. Pero sí mencionaré como dato curioso que, según veo en un libro de Bernardino Llorca, S. J., sobre los «Alumbrados» (14), publicado en alemán, con el imprimatur del Vicario General de Colonia, ahora ya hay hasta jesuitas que reconocen que la Inquisición en ocasiones ha procedido con exagerado rigor, y eso que, según el mismo autor, el proceder del Santo Oficio contra los alumbrados fué suave, en comparación con el que usara en otras causas.

(13) Loc. cit. Lib. II, Cit. 2, cap. IV, págs. 138 y 139.

(14) Bernardino Llorca: *Die Spanische Inquisition und die «Alumbrados»*.—Ferd.: Dümmeler. Berlin & Bonn, 1934, págs. 61 y 120.

## LOS HERODES

por FERNANDO CABRERA

En algunos de los Evangelios y en el libro de los Hechos apostólicos se encuentra con alguna frecuencia el nombre de *Herodes*, aunque no debe olvidarse que no siempre con él se designa a la misma persona, sino a varias que, juntamente con otros monarcas que se citan en el Nuevo Testamento, forman la casa o familia de Herodes.

La primera vez que vemos en las Escrituras el citado nombre es en el Evangelio de Mateo, cap. II, ver. 1, donde al tratar dicho evangelista de la adoración de los Magos, dice: «Y como fué nacido Jesús en días del Rey Herodes...»

Este *Herodes*, o sea el primero, es conocido en la historia con el sobrenombre de *Grande*, el cual era descendiente de Antipatros o Antipatro, de origen idumeo, y al cual Julio César, después de haber derrotado a

Pompeyo, le confirió el gobierno de la Judea. Antipatro dejó dos hijos, Fasael y Herodes. Del primero, que gobernó la parte meridional de los dominios de su padre, nada dice la Biblia; no así del otro, cuya persona figuró tanto al nacer Cristo. Herodes el Grande gobernaba la Galilea; pero al invadir los Partos la Judea y coger prisionero a Fasael, huyó a Roma; y habiéndose aliado al partido de Marco Antonio, el Senado Romano le nombró rey de Judea el año 40 antes de Jesucristo. Con la ayuda del poder imperial tomó posesión de su reino, lo cual confirmó más tarde Augustus César. Herodes el *Grande* se distinguió por su carácter ambicioso, cruel y tiránico en extremo. Su historia está llena de los más odiosos crímenes, pudiendo figurar su nombre al lado del de Nerón. Empezó su reinado mandando matar a casi todos los indivi-



asuntos de otros Estados. El papa nombra a los inquisidores, que estaban exentos de la autoridad del ordinario, y si con alguna frecuencia lo hacían los inquisidores generales, siempre era por delegación de la Santa Sede. Pero la Inquisición no era entonces todavía un instituto que tuviera tribunales fijos en cada provincia, sino que los inquisidores acudían, en cada caso, allá adonde creían hacer falta, o adonde los llamaban.

Desde fines del siglo xiv, y durante todo el siglo xv, adquiere caracteres cada vez más agudos la cuestión de los Judíos. Como consecuencia de las matanzas de 1391, en parte por miedo, pero en parte también por la obra misionera de Vicente Ferrer y otros, numerosos judíos habían profesado el Cristianismo; muchos de éstos, a quienes no sólo el vulgo daba el nombre de Marranos (que algún sabio quiere derivar de Maran Atha, 1.<sup>a</sup> Cor., XVI, 22 no sé por qué pues la palabra española me parece suficientemente expresiva), seguían en secreto con su religión; otros continuaban a lo menos con ciertos ritos y prácticas, que considerarían indiferentes. Por cuestiones económicas y sociales, más que por causas religiosas, el populacho, movido por individuos interesados, ejecutó numerosas matanzas de judíos. Las riquezas que habían acumulado los hebreos en varios siglos de tolerancia, la influencia que ejercían en la Corte y en la Aristocracia, por estar emparentados con los linajes más importantes (12), hicieron pensar en que, exacerbados por los malos tratos de que eran objeto ahora, pudieran constituir un peligro para la unidad del Estado o para su tranquilidad, y los Reyes Católicos adoptaron ciertas medidas, al parecer, sin obtener los resultados apetecidos. Entonces el obispo de Cádiz, el dominico Alonso de Hoveda y Diego de Merlo, convencieron a los Reyes Católicos a que le pidieran a Sixto IV

una bula que los autorizara a nombrar a algunos prelados para el cargo de inquisidores. La bula se dió en 1.<sup>o</sup> de Noviembre de 1478, pero no llegó a cumplimentarse hasta 1480. El 17 de Noviembre de este año, se nombraron dos dominicos como inquisidores para Sevilla, en cuya región el peligro semita parecía más agudo, y éstos se aplicaron a su tarea con tal rigor, que se produjeron muchas reclamaciones. En 28 de Enero de 1482, el papa, por medio de un breve, decretó que los inquisidores sólo debían actuar en combinación con los ordinarios. Entre los monarcas españoles y el obispo de Roma hubo sus más y sus menos, en cuanto al Derecho de Apelación, que cada parte pretendía retener para sí, y al nombramiento de los inquisidores generales; pero en esta ocasión el papa no exageró su oposición a la corona, pues necesitaba que Fernando le autorizara la «Cruzada» que siempre llevaba dinero a las arcas pontificias, y en 1483, a propuesta de Isabel, Sixto nombró Inquisidor General a Tomás de Torquemada.

En el Reino de Castilla al principio se establecieron cuatro Tribunales: en Sevilla, Córdoba, Jaén y Ciudad Real. Luego se formó el Consejo de la Santa General Inquisición. En 1484 los inquisidores de Aragón se substituyeron por otros, nombrados por Torquemada. En seguida se organizaron otros Tribunales provinciales y la Inquisición Española desarrolló su carácter propio, cada vez más fuerte, de tal modo que, en ocasiones, como por ejemplo, en el proceso del Arzobispo Carranza, aun se opusieran al papa, pero también en otras hicieran frente al Poder Real, que se vió obligado a imponerseles, como cuando en 1533 privó a los inquisidores de la jurisdicción real por espacio de diez años. También hubo numerosas colisiones con los obispos, en cuya humillación alguna vez estaba interesada la Corona.

De manera que a fines del siglo xv tenemos en España al Inquisidor General, nombrado por el rey y confirmado por el papa;

(12) *El triton de la Nobleza Española*, por Francisco de Mendoza y Bobadilla, obispo de Burgos y arzobispo de Valencia. Edición de Barcelona, 1880.

ferentes aspectos de este concepto. En el capítulo XLVI, versículo 1 se dice: Y allí vi uno que tenía una cabeza de días, y su cabeza era blanca como lana, y con él estaba otro ser, cuyo rostro tenía la apariencia de hombre, y su cara era llena de gracia como uno de los santos ángeles. Versículo 3: «Y él contestó, y me dijo: Éste es el hijo del hombre, que tiene justicia, con quien habita la justicia. Y que revela todos los tesoros de lo que es oculto, porque el Señor de los espíritus lo ha elegido y cuya suerte tiene la preeminencia delante del Señor de los espíritus en justicia para siempre». Capítulo XLV, versículo 3: «En aquel día Mi Elegido se sentará sobre el trono de gloria y probará las obras de ellos y sus lugares de descanso serán innumerables». Cap. XLVIII, versículo 2: «Y en aquella hora aquel hijo del hombre fué llamado en la presencia del Señor de los Espíritus. Y su nombre delante del Cabeza de Días». Versículo 4: «Él será un cayado a los justos para apoyarse sobre él. Él será la luz de los Gentiles y la esperanza de aquellos que están turbados de corazón». Capítulo XLIX, versículo 2: «Porque el Elegido está delante del Señor de los espíritus. Y su gloria es eternalmente y para siempre. Y su poder se extiende a todas las generaciones».

Finalmente, citemos el versículo 27 del capítulo LXIX: «Y Él se sentó sobre el trono de su gloria y todo el juicio fué dado al Hijo del Hombre. Y Él hizo pasar a los pecadores de la faz de la tierra y a aquellos que han extraviado al mundo». No puede negarse que la descripción que el pseudónimo libro de Enoch hace del Mesías está de acuerdo con lo que el Nuevo Testamento nos enseña acerca de nuestro bendito Salvador.

Creo que con lo transcrito basta para comprender la índole de la literatura apocalíptica, y no necesitamos referir nada del contenido de otras obras apocalípticas como el *Libro de los Secretos de Enoch*, *El Apocalipsis de Baruch*, *El Cuarto Libro de Esdras*, *La Asunción de Moisés*, *La Ascensión*

de Isaías, *Los Testamentos de los Doce Patriarcas*, etc.

Entre los Apocalipsis cristianos, el principal lugar debe ser asignado al Apocalipsis o Revelación de San Juan el Teólogo, que, como ya hemos dicho, señala el climax del movimiento apocalíptico. Su objeto no pudo ser más noble: consolar e inspirar a la Iglesia Cristiana en una triste etapa de persecución (probablemente la de Domiciano) que amenazaba reproducir todos los horrores del régimen de Antíoco Epifanes. Indudablemente, el escritor ha incorporado en su libro mucho material apocalíptico antiguo; pero su originalidad consiste en que ha infundido el espíritu cristiano y la doctrina cristiana en la esperanza apocalíptica. Se reproducen muchas de las antiguas ideas; pero son transformadas y glorificadas por el resplandor de la fe cristiana.

Es interesante hacer notar la contribución de la Literatura Apocalíptica a la Teología. Las aportaciones que la literatura apocalíptica hizo al pensamiento de su época fueron principalmente escatológicas, es decir, referentes a las últimas cosas. En primer lugar, la literatura apocalíptica acentuó el dualismo en el pensamiento religioso. La impresión general que se obtiene del estudio de esta literatura está bien concretada en las palabras de uno de los escritores: «El Señor Dios no hizo un mundo, sino dos». Hay dos opuestos universos, según los escritores apocalípticos, el universo de la justicia bajo el gobierno de Dios, y el universo del pecado bajo el señorío de Satanás. En segundo lugar, tendió a ensanchar el abismo entre Dios y el mundo. En este período se desarrolla una doctrina de ángeles, un orden de seres creados, pero superiores al hombre que fueron considerados como interviniendo en las relaciones entre Dios y el hombre. La frecuente alusión que en el Nuevo Testamento se hace a jerarquías de ángeles es debida en gran parte a la influencia de los escritos apocalípticos.

Mencionemos, por último, la más importante aportación: la literatura apocalíptica



ca desarrolló la doctrina de la vida futura. El germen de la creencia en la inmortalidad se halla en el Antiguo Testamento; pero el desarrollo de la doctrina en un definido artículo de fe fué la obra de los escritores apocalípticos. La primera referencia clara se halla en el Libro de Daniel: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (XII, 2). Hay diversos y divergentes conceptos de la vida futura en los diferentes Apocalipsis. Según unos, la resurrección tiene lugar sobre el plano de la tierra para disfrutar de una especie de Paraíso milenario. Otros presentan la resurrección en un plano celestial.

En algunos escritos la resurrección es espiritual e incluye tanto a los malos como a los justos; en otros sólo hay una resurrección de los buenos. En relación con la vida futura el escritor apocalíptico creó el concepto de juicio final y el concepto de «el reino de Dios» que en la enseñanza de los profetas fué principalmente ético, fué transformado por Él en escatológico. «El reino» ha-

brá de ser erigido por la divina intervención al fin del tiempo y su advenimiento está estrechamente relacionado con el día del juicio.

Para terminar, hagamos resaltar por qué la literatura apocalíptica tiene un valor realmente inapreciable y permanente.

Podemos considerar como cosa secundaria sus cuadros, sus símbolos, sus imágenes, y sus fechas; pero a esa literatura debemos la creencia fundamental y consoladora de que la historia es teleológica, es decir, que es un medio para un gran fin. Nos enseña que hay un divino propósito que es realizado a través de los acontecimientos que se desarrollan en el plano de este mundo por muy tristes que estos acontecimientos sean. Nos señala un divino acontecimiento hacia el cual toda la creación se mueve y ese divino acontecimiento es el triunfo completo del bien sobre el mal, es la manifestación indubitante y universal de la sabiduría, del poder y del amor del buen Padre Celestial que en su Hijo nos ha dado ya la prenda de la inmortalidad.

## LOS ORÍGENES DE LA INQUISICIÓN

por JORGE FLIEDNER

(Conclusión.)

Asimismo, en Alemania, la Inquisición del papa unas veces consiguió imponerse al Estado, otras no, según el interés que pudiera tener el proceso correspondiente, o según el monarca fuera débil o fuerte. En la célebre causa de los caballeros templarios fué incluso el rey de Francia, Felipe el Hermoso, quien para quebrantar el poder de la Orden y apoderarse de sus bienes, obligó a Clemente V a disolverla, y los mandó condenar y ajusticiar por herejes, hallando para esta iniquidad dócil instrumento en el Arzobispo de Sens.

En cambio, los caballeros pertenecientes a esta orden encontraron, por parte de los monarcas, protección en Aragón, Castilla y Portugal.

A pesar de la independencia de criterio, de que dieron prueba en esta ocasión los monarcas españoles, en ninguna parte la Inquisición llegó a desarrollarse tanto ni alcanzó tanto poder como en España. Pedro II y Jaime I de Aragón, en varias Constituciones de los años 1197, 1223 y 1228, en que ya se hacen las distinciones entre herejes creyentes, fautores y defensores, se revuelven

contra los disidentes. Esto como asunto de Estado. Pero en la de 1233, en Tarragona (8), se establece en la séptima que «en los lugares sospechosos de herejía un sacerdote o clérigo, nombrado por el obispo, y dos o tres laicos, elegidos por el rey o por sus vegueres y bailíos, harán inquisición de los herejes y fautores, con privilegio para entrar en toda casa, y escudriñar todo por secreto que fuese». Aun se fijaron sanciones para los clérigos y legos, que en esta Inquisición fueran negligentes. En 1242, el Concilio de Tarragona establece las diferencias, que llamamos más tarde en la Inquisición del siglo XIV, entre herejes, sospechosos *vehementer y vehementissime*, ocultadores, celadores, receptadores, fautores, defensores y relapsos. Hubo luchas entre el obispo de Urgel y el conde de Foix, que pretendía defender a algunos de sus súbditos contra las demandas del prelado, de modo que tuvo que intervenir Inocencio IV, que comisionó a Raimundo de Peñafor y al provincial de los franciscanos para que resolvieran este enojoso asunto.

El arzobispo Spárago, de Tarragona, y el tercer general dominico, Raimundo de Peñafor, organizaron la Inquisición en Cataluña, de conformidad con la bula «Declinante» de Gregorio IX, del año 1232 y otras instrucciones del mismo, de 30 de Abril de 1233. En 1238 se les encomendó la inquisición a las órdenes mendicantes, y más tarde Urbano IV (1261-1264) les dio este privilegio a los dominicos. Oficialmente se llamaban *Ordo fratrum praedicatorum*; pero derivando de su fundador, Domingo de Guzmán, el apelativo de *Dominicani*, le mudaron en *domini canes* (perros del Señor, en oposición a los perros mudos que se citan en Isaías, LVI, 10), y eligieron como emblema a un perro, que lleva en la boca la antorcha encendida de la Verdad. Pocas veces un emblema habrá sido tan característico, aunque no en el sentido de los que

lo inventaron. *Ludet humanis in rebus divina sapientia* (9).

Con todo, en nuestra Península, hacia fines del siglo XIII, sólo hubo Inquisición papal en Cataluña, Aragón y Navarra, siendo Inquisidor General el provincial de los dominicos. Kurtz (10), al llamar a Nicolás Eymerich Inquisidor General de Castilla, ha padecido un error, dicho señor fué inquisidor de Aragón, pero no de Castilla. En este reino la Inquisición vivía aún al estilo antiguo, y se hallaba en manos del ordinario. Por 1216 hubo herejes en León; el arzobispo D. Rodrigo desterró a los dogmatizadores. En 1233 Fernando *El Santo* mostró mucho celo en perseguir a los herejes. «Con su propia mano —dice Mariana (11)— les arrimaba la leña y les pegaba fuego.» Como se ve, éstas eran intervenciones del ordinario y del poder real; los monarcas castellanos entonces no habían autorizado aún el establecimiento de la Inquisición como Tribunal especial y fijo; para quemar a los herejes se bastaban ellos. En Aragón, en cambio, prosperaba. En 1376, Nicolás Eymerich, de Girona, que fué inquisidor general de 1357 hasta 1388, y se hizo célebre por su intervención contra Raimundo Lulio, por lo cual perdió el cargo y fué desterrado, publicó el *Directorium Inquisitorum*, con lo que contribuyó mucho a unificar el procedimiento y afirmar la organización del Santo Oficio.

El gran cisma del siglo XV, que tanta autoridad restó a los obispos de Roma, no podía naturalmente favorecer el desarrollo de la Inquisición papal. Pero Martín V (recuérdese su intervención en el desentierro de los restos de Wiclif) y Nicolás V nuevamente la hicieron avanzar. Es natural, pues la Inquisición era un medio más para ensanchar la jurisdicción del obispo de Roma en otras diócesis, y para entrometerse en los

(9) La sabiduría divina juega con las cosas humanas. (10) Kurtz: *Lehrbuch der Kirchengeschichte*, 1899. I, 2, pág. 270.

(11) Mariana, citado por Menéndez y Pelayo. *Heterodoxos*. Tomo III, pág. 177.





# REVELACIÓN

## EL DON DE MUERTE

### Un sermón de Navidad.

UNA de las escenas que tenemos ante nosotros en este tiempo de Navidad es esa de la visita de los magos del Oriente viniendo a adorar a Jesús el Salvador. Podemos imaginar esta escena fácilmente. Los grandes artistas nos han dado cientos de cuadros representando a estos orientales trayendo sus dones al Niño Jesús. Nos acordamos del cuadro del gran Veronés y del de Rubens, en el Museo del Louvre, mientras que en Madrid, en el Museo del Prado se encuentran diez grupos de estos magos, incluyendo el famoso de Velázquez.

No sabemos de dónde estos grandes artistas tomaron sus ideas; ciertamente no fué de la Biblia. El resultado es que muchas personas han aprendido las historias Bíblicas de los cuadros de los maestros, y frecuentemente adquieren ideas falsas. Se dice de un artista que no satisfecho con la obra que había empezado, decidió leer la Biblia antes de empezar el cuadro, y como resultado encontró al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Tengamos cuidado de no adquirir nuestros conocimientos Bíblicos de los grandes cuadros, o de los himnos o de alguna tradición, Dios nos ha dado su Palabra.

Lo que sabemos por la historia Bíblica acerca de la visita de los hombres del Oriente con sus dones es poco. No sabemos que fueran tres hombres. Es dudoso que los magos fueran realmente reyes, y es más que probable que llegaron a Belén mucho más tarde de lo que la tradición nos dice. «Y como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea, en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del Oriente a Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido?, porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle.» Entonces, después de intentar Herodes encontrar al Niño por medio de estos hombres, tenemos la narración de la llegada de los magos a Belén y de su adoración. «Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño. Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra. Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino» (Mateo, II, 1-2, 9-12).

Este es el único relato que poseemos de este incidente. La tradición ha trazado sobre la vívida imaginación para la expansión de la idea; pero dejaremos todo eso y nos limitaremos al sencillo relato que la Biblia nos da. Nos fijaremos en un detalle solamente. No nos ocuparemos de estos hombres. Sería una pérdida de tiempo hablarlos de la vida religiosa de Persia, o del lugar que representaban los magos en aquella vida. No nos aprovecharía mucho especular en el origen y crecimiento de la tradición y las causas probables de ella. Lo que queremos es que vuestra atención se concentre en estos tres dones que trajeron los magos, para que consideréis su significado, y particularmente la razón de uno de ellos.

«Oro, incienso y mirra...» Dones apropiados para un rey, ha dicho alguien. Y no se necesitaría ningún argumento para mostrar que el oro es un don de reyes. Las tumbas de los reyes egipcios será suficiente prueba. Este valor que tiene el oro parece haber existido en todos los tiempos y en todos los lugares. Lo hemos visto en las ruinas de Mycenae en Grecia, y cuando vivíamos en Atenas pasamos muchas horas examinando los ornamentos de oro que fueron hallados en la Tumba de Agamenon. Casi todos los apuntes históricos más remotos de la raza humana demuestran este amor al precioso metal.

No es sorprendente, por lo tanto, que hombres de tal esplendor que atrajeron la atención de toda Jerusalem, trajesen oro consigo para ofrecer al objeto de su adoración. Tampoco es sorprendente que el Espíritu Santo hablara del don del oro en este primer Evangelio, que fué escrito expresamente para probar a los Judíos que Jesús era el esperado Mesías, Rey de Israel. Oro para un rey, ¿qué regalo más a propósito? Pero es más que probable que la gran providencia de Dios, que estaba velando sobre cada detalle de la venida de su Hijo al mundo, estaba proveyendo a José con fondos suficientes para que llevara al Niño y a su madre en su huida a Egipto, la cual fué necesaria por el principio de una serie de ataques de Satanás sobre la vida de Aquel que iba a ser el Salvador de la Humanidad.

El incienso era uno de los ingredientes del aceite con que ungían a los sacerdotes de Israel. También el aceite se mezclaba con las ofrendas de harina, que eran las ofrendas típicas de alabanza y adoración a Dios. Aunque estas ofrendas con incienso se usaban en el templo de Israel para la ofrenda de adoración, Dios dijo expresamente que el incienso no podía mezclarse en ninguna de las ofrendas o sacrificios de expiación por los pecados. Pensamos en esto cuando repasamos la vida de Cristo y vemos cómo esa

vida fué vivida. Él era sin pecado. Toda su vida fué como una fragancia de alabanza y adoración a Dios. La Palabra de Dios nos dice que cuando el enemigo, Satanás, vino a tentar a Jesús, no encontró nada en Él para hacerlo caer en la tentación, pero qué diferencia tan grande cuando Satanás nos tienta. Tenemos en nosotros la vieja naturaleza de pecado en la cual el enemigo puede obrar, y ésta es un enemigo en medio de nuestras vidas que es un aliado íntimo del Diablo. Pero nuestro Señor es Aquel que no tenía mancha alguna. Era muy a propósito que se le ofreciera incienso a Jesucristo. De paso llamaremos la atención de lo que dice Pablo a la Iglesia de Filipo cuando recibió el regalo que ellos le habían mandado para su sostenimiento. Pablo les dice que aceptaba su dádiva, no por que la necesitaba solamente, sino porque su regalo a Dios era como «olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios» (Fil., IV, 18). ¿No es esto una descripción fiel de la vida de Cristo? ¿No fué su vida una de «olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios?»

De manera que vemos en el simbolismo de estos dones que el eterno reinado y santidad de Cristo fueron anunciados desde su nacimiento. Él había venido del Cielo para consumir la obra de redención, y estaba preparado en todo para hacer la voluntad del Padre, así que podía cumplir todas las demandas y obligaciones de la ley. Únicamente de esta manera podía ser elegible para morir en la cruz; y por esa cruz redimir al mundo. Esa vida demostraría que Él era un candidato apropiado para morir en la cruz, y nosotros nos refugiamos con certeza en la obra que Él consumó en el Calvario, porque sabemos que Aquel que llevó nuestros pecados era Él mismo sin pecado.

Pero en este tiempo de Navidad queremos poner especial atención en el tercero de estos dones que los magos del Oriente trajeron al Niño Jesús: la mirra. Esta substancia particular era muy usada en los tiempos antiguos. El apóstol Juan nos dice que Nicodemo trajo como cien libras de esta mezcla de mirra y óleos para ungir el cuerpo de Jesucristo después de su muerte. Esto nos da idea de las cantidades de mirra que los ricos usaban en aquel tiempo en la preparación de los cuerpos de sus muertos para enterrarlos.

La mirra es el más significativo de los tres dones que fueron traídos al Señor Jesucristo por los magos. Y la prueba de ello está en una de las profecías del Antiguo Testamento. No olvidemos que la primera venida, lo mismo que la segunda venida del Señor, están predichas en el Antiguo Testamento. El propósito de su primera venida está suficientemente indicado por el gran bosquejo de la obra de su sufrimiento, del cual leemos tanto en el Antiguo Testamento. Primero, al Mesías que reinaría se le quitaría la vida, y no por sí (Dan., IX, 26). Aquel que sería «Deseado de todas las gentes, sería despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto» (Isa., LIII, 3). El «señalado entre



diez mil», el «lirio del valle», y «la estrella resplandeciente de la mañana» había de ser «desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres» (Isa., XII, 14). Él debía crecer «como raíz de tierra seca» sin «parecer en él ni hermosura» y «sin atractivo para que le deseemos» (Isa., LIII, 2). El Hijo eterno que iba a ser dado sería «un niño nacido» (Isa., IX, 6). Aquel en cuyos hombros descansaría el gobierno de la tierra debía de venir como fruto de las entrañas de una humilde virgen de Nazaret, «he aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel» (Isa., VII, 14).

El glorioso Mesías venidero no solamente había de ser el Siervo justo de Jehová, sino aun más, Él sufriría muerte de cruz. Aquel que en el Salmo veinticuatro es el Rey de Gloria, delante del cual las puertas eternas se alzarán, es el mismo que dice en el Salmo veinte y dos, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»; allí habla Él de sufrimiento; «Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fué como cera, desliéndose en medio de mis entrañas. Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte... horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considéranme. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes» (Salmo XXII, 14-18).

No necesitamos citar todas las grandes profecías del espléndido Soberano que ha de venir. Los cientos de pasajes que forman la base de la futura esperanza Mesianica del pueblo Judío son bien conocidos. Pero hay un pasaje en el libro de Isaías que habla de su venida en gloria que debemos contrastar con la visita de los magos y su ofrenda de mirra traída a los pies del Niño Cristo. Todos aquellos que conocían el Antiguo Testamento debían haber visto la significación de este don de mirra, tan pronto como fué traído al Señor.

En el capítulo sesenta de la profecía de Isaías hay una gran referencia a la futura venida del Mesías de los Judíos cuando nosotros que le conocemos ahora como Salvador le veremos volver para recibir a los suyos de entre los Judíos y a los creyentes que Él ha llamado de entre los Gentiles. Leemos, «levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrieron la tierra, y oscuridad los pueblos; mas sobre ti renacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento». Esta es una profecía de la futura gloria de Jerusalem al tiempo de la venida del Señor, su venida como el Mesías de Israel. El cumplimiento literal de este pasaje no ha sido todavía; pero cuando Cristo venga otra vez, todas estas bendiciones serán sobre los Judíos. La profecía continúa; «Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplan-

decerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud de la mar, y la fortaleza de las gentes haya venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Ephra; vendrán todos los de Seba...» Y ahora fijáos bien, «Traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová» (Isa., LX, 1-6).

¿Habéis visto el significado de esta profecía? Cuando Cristo vuelva otra vez a la tierra, nos dice la Palabra de Dios que le traerán dones. ¿Qué clase de dones? Oro e incienso. Cuando el Señor vino la primera vez los magos del Oriente vinieron a adorarlo. ¿Y qué fué lo que trajeron al Señor? Oro, incienso y mirra. Haríamos bien en meditar y ver la razón por la cual trajeron, además de incienso y oro, mirra por añadidura.

La razón es sencilla. Los magos del oriente trajeron mirra porque el Señor vino a la tierra en aquel entonces para morir, y mirra era la señal de muerte. Pero cuando Cristo vuelva otra vez, aunque le traigan dones de oro e incienso, no habrá mirra. Eso, gracias a Dios, se ha terminado para siempre.

Busquemos en nuestras Biblias y encontraremos en los variados usos de la mirra muy significativas informaciones. Es fácil de comprender, naturalmente, por qué había mirra mezclada con el aceite que usaban para ungir a los sacerdotes de Israel. ¿No era el sacerdote el que ofrecía el sacrificio de sangre del cordero? En el gran día de la expiación era él quien llevaba la sangre al Lugar Santísimo y la ponía sobre la cubierta. Sí, tenía que haber mirra en el aceite que ungía al sacerdote y lo apartaba para su tarea de muerte.

Después, en el libro de los Proverbios hay un uso grande de la mirra. Está en el capítulo que aconseja a los jóvenes contra el camino de la ramera. Ella habla e invita al mancebo a que la acompañe a su casa. «Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto. He sahutado mi cámara con mirra...» (Pro., VII, 17). ¿Qué encontramos aquí? Mirra, el perfume de la cama de la ramera. Me parece que nunca nos daremos cuenta suficiente de lo mucho que costó al Señor Jesucristo nacer en este mundo y tomar sobre sí todo el peso de nuestros pecados. Aquello que es perfume para la nariz del mundo, es muerte en el pensamiento de Dios. Leemos de Moisés que él escogió «antes de ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado» (Heb., XI, 25). Cientos de generaciones de hombres han vivido en los placeres del pecado. Han encontrado en el pecado lo que ellos conocen por placer y que aun Dios llama «comodidades de pecado», porque Él sabe el gusto mortal del hombre. Pero el Señor Jesucristo lo llevó todo. Su humillación le llevó a la muerte de cruz. Su cuerpo fué embalsamado en esa mirra que era el perfume del pecado del hombre. Él no murió meramente para tomar sobre sí eso que los hombres llaman sus imperfecciones. Hay ciertos pecados que los hombres en su caída han ennoblecido. Los hombres hablan de mentir como un caba-

llero y miran a otros pecados como pecados de honor que un hombre ha de practicar para poder vivir según la regla de vida que ellos mismos se han hecho. Cuando el Señor Jesucristo murió en la cruz, tomó, no solamente los pecados corteses de una civilización culta, sino también el horror, la maldición y la vileza incalculable de las almas de los hombres. Él lo llevó todo. «Se anodó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil., II, 7-8). Por eso fué que los magos de Oriente trajeron mirra al pesebre de Belén.

Había en los tiempos antiguos un uso de la mirra que el Señor rechazó. En aquel entonces cuando el éter y el cloroformo eran desconocidos, las personas que sufrían, querían algo para aliviar el dolor. La mirra era un pobre sustituto, pero calmaba los sentidos y aliviaba el dolor hasta cierto grado. Leemos que cuando Él fué crucificado, «le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó» (Mar., XV, 23). ¿Por qué rechazó el Señor la mirra en este caso? Era porque Él iba a llevar *todo* lo que el sufrimiento y la muerte trae a los hombres. Él era el Salvador. Él fué hecho pecado por nosotros «el que no conoció pecado» (2.<sup>a</sup> Corintios, V, 21). No era que Él no tuviera sed. ¿Podemos olvidar su exclamación «tengo sed»? Cuando Él dijo esto le trajeron algo para beber. Esta vez Jesús lo tomó, ¿por qué? Porque era vinagre, y esto acrecentaría su sed, la haría más terrible aún de lo que hasta entonces había sido. Pero afortunadamente cuando esto ocurrió su obra estaba ya terminada. Fué entonces cuando exclamó «Consumado es», y habiendo inclinado la cabeza dió el espíritu» (Juan, XIX, 30).

Ahora la obra que Él vino a hacer estaba terminada. Cuando Él nació en Belén le trajeron mirra. Ahora también le traen mirra para enterrarle. Él había dado el espíritu. Sus seguidores no se dieron cuenta de todo lo que él estaba haciendo en su muerte. Él había dicho, hablando de su vida: «Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo» (Juan, X, 18). Pero aunque Él lo dijo ellos no entendieron. No comprendieron que estaba escrito: «no dejarás mi alma en el sepulcro, ni darás a tu Santo que vea corrupción» (Hech., II, 27). Y porque sus discípulos no entendieron que su cuerpo tenía que ser conservado supernaturalmente, trajeron cien libras de especies aromáticas para embalsamarle. Aquí estaba la mirra. Con cuidado prepararon los lienzos, envolviendo su cuerpo con ellos y metiendo la mirra entre los pliegues de la tela. Le apretaron bien, dieron vueltas y más vueltas y cuando su obra estuvo terminada, el cuerpo del Señor quedó ligado como el de las momias, envuelto en mirra. Cuando los discípulos volvieron a ver los lienzos en que habían envuelto al Señor, estaban vacíos, como la crisálida de una mariposa. En su resurrección Él había pasado por la tela y la mirra dejando la ahuecada concha de la muerte vacía para siempre. «¿Dónde está, oh muerte, tu agui-



EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO XXXIV.—MAS PROMESAS

jón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ¿Por esto nos ha de sorprender la impresión que causó la tumba vacía en el apóstol San Juan? Cuando Pedro, el impulsivo, se precipitó en la tumba vacía, Juan más reverente, le siguió. Leemos que «llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó» (Juan, XX, 6-8).

Juan, el discípulo amado, creyó en la resurrección, creyó en todo lo que estaba comprendido en la encarnación de nuestro Señor cuando vió los lienzos exhalando a mirra. ¿No podéis ver y creer hoy? La mirra traída por los magos era el símbolo de la muerte. Vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados podéis mirar ahora a la cruz de Cristo con confianza. Este era el propósito de la encarnación. Este es el significado de Navidad. El Hijo de Dios nació en el pesebre de Belén para poder morir en la cruz del Calvario. «Porque os es nacido hoy en la ciudad de David un SALVADOR, que es Cristo el Señor» (Lucas, capítulo II, versículo 11).


Hay muchos de nosotros hoy que podemos testificar que hemos traído nuestra mirra y la hemos depositado a los pies de Jesucristo. Sabemos que la muerte de nuestro pecado fué puesta en Él. Sabemos que las manos y los pies de aquel niño nacido en Belén fueron creadas para que fuesen clavadas en la cruz. Sabemos que aquella cabecita estaba en el pesebre de Belén para que más tarde pudiera llevar la corona de espinas en la cruz. Sabemos que el niño Cristo clamó al universo «me apropiaste cuerpo» (Heb., X, 5), porque aquel cuerpo tenía que ser envuelto en mirra. Todo esto fué hecho por ti. Esta es la paz que Él trajo a la tierra. Este es el don de Dios para ti. ¿Lo recibirás hoy, ahora, en la quietud de este momento? Él te ama, Él murió por ti...

Gracias a Dios que esa parte de su obra redentora está concluída para siempre. Repitamos una vez más la gloriosa promesa y profecía de su obra futura: «Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti... traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová» (Isa., LX, 1-6).

Aquellos de vosotros que ya habéis creído en Jesucristo, y que sabéis que sus sufrimientos han pagado la pena de vuestros pecados, ¿no queréis traer a sus pies hoy todo lo que sois y todo lo que tenéis? Ese es el oro verdadero y el verdadero incienso. Es el olor de suavidad a nuestro Dios. No podemos recordar su primer advenimiento sin pensar en su segunda venida. Él vendrá en gloria. Mientras llega, ¿no tendrá Él nuestros corazones?

DONALD G. BARNHOUSE

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

CUANDO Dios se apareció a Abram por primera vez, éste vivía junto con su familia, en Ur, una ciudad de Caldea. Los habitantes de este país adoraban a los ídolos, sobre todo a uno llamado la diosa Luna. Dios pidió a Abram que hiciera una cosa muy difícil. Él le dijo: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré». Abram no tenía la menor idea de dónde el Señor iba a llevarle. No era tarea fácil emprender un largo viaje, para irse a vivir lejos de sus amigos y parientes, en un lugar que no conocía. Pero Abram creyó a Dios y obedeció, sin saber a dónde iba, pero sabiendo que Dios le había ordenado que saliera de su país.

Dios le hizo algunas promesas más, casi todas ellas incondicionales, sólo una era condicional. Él le dijo a Abram que haría de él una nación grande; que engrandecería su nombre; que sería bendito; que Él bendeciría a los que le bendijeren y maldeciría a los que le maldijeren. Ninguna de estas promesas tiene en sí condición alguna, son todas incondicionales. Dios se las dió a Abram porque así le plugo. Abram no merecía ninguna de ellas, porque era hombre pecador como los demás, y así lo demostró bien pronto, siendo incapaz de hacer la parte que le correspondía en la otra promesa que Dios le dió, la cual tenía una condición. Dios cumplió todas sus promesas porque le plugo hacerlas.

Los descendientes de Abram fueron, en verdad, una gran nación. Los Árabes y los Judíos son sus descendientes. Los Judíos están en todas partes del mundo hoy en día, y en un tiempo fueron ellos una gran nación, y lo serán otra vez algún día. Dios bendijo a Abram, cambió su nombre por Abraham, que significa «padre de muchas naciones», e hizo que ese nombre fuera uno de los más grandes nombres de toda la Historia. Abraham es uno de los pocos nombres que tanto los Judíos como los Mahometanos y los Cristianos aman igualmente. Ciertamente el mundo ha recibido más bendiciones por los descendientes de Abraham que por ninguna otra familia de la tierra: la mayor parte de ellas por el Redentor prometido que vendría de esta familia. Y la historia de los pueblos nos enseña que aquellos que han amado a los Judíos han tenido prosperidad, mientras que los que los han maltratado han sufrido calamidades. Todas las partes de la promesa han sido cumplidas.

Una promesa incondicional más fué dada a Abraham: Dios le dijo que le daría una tierra que pertenecería a él y a sus descendientes para siempre. Varias veces el Señor repitió esta misma promesa a Abraham y a sus hijos. La tierra que Dios dió a Abraham se llama hoy Tierra Santa o Palestina, pero lo que nosotros conocemos hoy es sólo una parte, el centro, de toda la tierra que Dios

prometió a Abraham y a sus descendientes. A Abraham Dios prometió la Palestina, pero a sus hijos les prometió mucho más. Ellos tomaron parte solamente de lo que Dios les había dado, pero el resto todavía es de ellos, porque Dios lo prometió, y cuando la promesa de Dios se cumpla los límites de la tierra prometida serán justamente los que Dios dijo que serían. ¿Cuáles son éstos? Lo vemos en el capítulo XV del Libro de Génesis. La tierra incluye Egipto, Arabia, Mesopotamia, Siria, Asia Menor y tal vez Persia. Si un hombre rico depositara varios millones de pesetas en el Banco para vuestro uso, allí estaría ese dinero a vuestra disposición. Si cogierais mil pesetas solamente de ese capital y dejareis el resto en el Banco, aunque pasasen muchos años, aquel dinero todavía estaría en el Banco a vuestra cuenta, sería vuestro. El hecho de no haberlo usado no tiene nada que ver con el hecho de que el dinero os pertenece. De la misma manera Dios les dió toda esta gran tierra a los descendientes de Abraham, y ellos solamente se apropiaron parte de lo que Dios les había dado. Sin embargo, Dios es fiel, y algún día ellos poseerán toda la tierra que Dios les prometió.

La promesa más importante que Dios hizo a Abraham fué aquella de que en él (Abraham), todas las naciones de la tierra serían benditas. ¿Cómo podría esto hacerse? ¿Cómo traería Dios bendición a los Chinos, a los Indios, a los Africanos y a todas las demás familias de la tierra por medio de Abraham? La respuesta es que ésta era otra promesa acerca del Redentor, el Señor Jesucristo. Abraham podría ayudar a la gente que el conocía; su hijo Isaac y su nieto Jacob, y así todos sus descendientes podrían ayudar a las gentes que ellos conocían, pero éstas no eran todas las familias de la tierra. Además ellos murieron, de manera que no podrían ayudar a la gente que vive hoy en la tierra. Pero el Redentor vendría, y aunque murió, también resucitó, y así puede bendecir a todas las familias que vivieron, todas las que vivían entonces y todas las demás familias que pudieran existir en el mundo. Dios proveería bendición para todo el Universo, porque Él moriría para traer salvación a todos los que quisieren creer en Él.

Sabemos que ésta era una promesa del Redentor, el Señor Jesucristo, y no es que lo adivinemos, porque está escrito en otras partes de la Biblia. Muchos capítulos en el Nuevo Testamento nos enseñan que estas promesas son acerca de Él. Uno de los versículos más claros dice: «A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente». No dice: «y a las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y a tu simiente, la cual es Cristo» (Gál., III, 16). Dios estaba trayendo sus proyectos más y más cerca de su cumplimiento.



El primer versículo del Nuevo Testamento nos dice que Jesucristo era el hijo de Abraham. Esto no quiere decir que Cristo era el hijo de Abraham en la carne, sino que sería descendiente de él. Éste es un significado de la palabra «hijo» que se usa muchas veces en la Biblia. Que el Señor Jesucristo es un hijo de Abraham, es una de las pruebas mayores de que Él era el Salvador prometido, porque ningún otro podría cumplir las promesas que Dios había dado, sino un hijo de Abraham. Era necesario que Dios guardara su obra de redención de esta manera, porque Satanás, el enemigo, estaba siempre esperando la oportunidad para destruir al hombre, creyendo así echar a perder los propósitos de Dios. Satanás se hubiera alegrado de engañar a los hombres y mandarles un redentor falso, si hubiera podido. ¿Habéis visto alguna vez una moneda falsa? Hombres deshonestos pueden imitar el dinero haciéndolo de metales sin valor; tales imitaciones se llaman monedas falsas y podemos reconocerlas por el sonido opaco que tienen al tirarlas contra el suelo o sobre una mesa. Satanás tiene muchas monedas falsas de la obra de Dios. Si nuestros oídos están acostumbrados a oír la Palabra de Dios, no nos engañaremos por las imitaciones de Satanás. No aceptaremos un Cristo falso en lugar del verdadero. Sabremos que el verdadero Salvador tiene que cumplir todas las promesas hechas por Dios, las promesas hechas en el Huerto del Edén acerca de su nacimiento y de su muerte, las promesas hechas a Abraham de que el Salvador sería de su familia, y muchas otras promesas de las cuales el Antiguo Testamento está lleno.

El Señor Jesucristo vino. Él nació, como dice la promesa en el Edén, de la Simiente de la mujer. Él murió, y fué herido por Satanás, pero cuando murió Él hirió al enemigo, a Satanás. Él fué uno de los hijos de Abraham, y Él ya ha empezado la obra de bendecir a todas las familias de la tierra. Pero hay más todavía. El día viene cuando el Señor Jesucristo volverá a la tierra, y acabará de cumplir todas estas promesas. Los Judíos poseerán otra vez su tierra prometida, y ellos serán el medio de bendición para todo el mundo, y el Señor Jesucristo, reinando sobre ellos, gobernará al mundo entero, y en Él todas las gentes de la tierra serán benditas.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

**publicará el día 27 del actual su próximo número, que contendrá la "Revista del año" y otros interesantes trabajos.**

**Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.**

## DICE LA BIBLIA...

### Preguntas y Respuestas.

#### Pregunta:

*¿Podía el Señor Jesucristo haber pecado?*

#### Respuesta:

Creemos que la Biblia enseña claramente que el Señor Jesucristo no podía haber pecado. Daremos las pruebas de la Biblia y después contestaremos y diremos en qué consistió la tentación del Señor Jesucristo, si no era posible que Él pecara.

La Palabra de Dios nos enseña que Cristo tenía dos naturalezas completamente perfectas. Él fué nacido supernaturalmente de una virgen, habiendo sido concebido por el Espíritu Santo. De su Padre recibió una naturaleza divina y perfecta. La naturaleza de Dios no podía ser tentada. Leemos en la Epístola de Santiago, I, 3: «Dios no puede ser tentado de los malos». Por lo tanto, la tentación de Cristo podía venir solamente a su naturaleza humana.

La Biblia dice que Jesucristo tenía una naturaleza humana perfecta, pero no dice que su naturaleza fuese igual a la nuestra. La nuestra es una naturaleza caída, la suya no lo era. Esto no quiere decir que la naturaleza humana de Cristo fuera igual a la que tenía Adam antes de su caída, porque leemos en I.ª Cor., XV, 47: «El primer hombre, es de la tierra, terreno; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo».

Esto significa que cuando el Señor Jesucristo nació, no heredó las propensiones pecaminosas de la raza humana, que su madre poseía. María declaró que su espíritu se regocijaba en Dios su Salvador. Ella necesitaba un Salvador. La Biblia no enseña la doctrina romana de la inmaculada concepción. Ella era pecadora, salvada por la fe en Jesucristo. El nacimiento de Jesús fué un milagro y su naturaleza humana no tenía la más mínima contaminación o tendencia al pecado.

Uno de los significados de la palabra tentación es «tendencia al mal». Para que una persona pueda ser solicitada al mal tiene que tener una naturaleza que posea una tendencia al mal. El Señor Jesucristo claramente negó que Él tuviera tal tendencia. Él dijo: «Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí» (Juan, XIV, 30). Es del corazón de donde salen las cosas que manchan al hombre. Jesucristo no tenía esta clase de corazón. La tentación puede venir de fuera, pero el pecado siempre viene de dentro. Esto nunca podía haber pasado en el caso de nuestro Señor. «Cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado» (Santiago, I, 14). Esto no ocurrió en el caso del Señor. Él no tenía concupiscencia. Tampoco tenía lo que la Biblia llama «la carne», que siempre codicia contra el Espíritu (Gál., V, 17). Jesucristo no tenía la mente carnal, que es enemistad contra Dios (Rom., VIII, 7). Todo esto demuestra y prueba que Él no tenía una naturaleza como la nuestra.

¿En qué consistió, pues, la tentación de Jesús? Porque leemos que Él fué «tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Heb., IV, 15). La palabra tentación se usa en las Escrituras en dos sentidos: tendencia al mal, y prueba por aflicción. En esta última definición no hay difi-

cultad; Jesucristo fué probado bajo aflicciones de una manera inconcebible.

En cuanto a lo que toca a tendencia al mal, Satanás seguramente debió intentarlo, como si no estuviera luchando con «el Señor del cielo» y como si «no tuviera nada» en él. Examinando la historia de la tentación de Jesús, descrita en el capítulo IV de San Mateo, encontraremos que Satanás vino a Jesús primero invitándole a que usara su naturaleza divina en proveer pan para su hambrienta naturaleza humana. Cristo contestó que Él tenía que resistir la tentación como hombre y que como tal dependía de la Palabra de Dios. En otras palabras: Él tomaba una posición de fe y dependencia. Satanás sugirió entonces que diera al mundo un ejemplo de fe echándose desde el pináculo del templo abajo. Cristo contestó que el hombre no debía tentar a Dios o ponerle en tal prueba. Ésta era una tentación al fanatismo, y el Señor la rechazó. Ahora Satanás echó toda discreción al viento y descaradamente le hizo una oferta, mostrándole los reinos del mundo le dice: «Todo esto te daré, si postrado me adoras». Cristo, una vez más, le rechaza, y así ganó la victoria. Dios había hecho un hombre perfecto que podía triunfar sobre Satanás. Él probó ahora ser el cordero sin mancha y sin contaminación y, por lo tanto, legalmente elegible para morir en la cruz.

Alguien puede decir todavía que la frase: «tentado en todo, según nuestra semejanza» lleva en sí la posibilidad de que Jesucristo podía haber pecado. Aunque ya hemos demostrado que en la naturaleza de Cristo no existió tal posibilidad de pecado, será bueno decir que ese versículo tiene un significado más profundo que el que se ve a simple vista. Por ejemplo, cuando nosotros pecamos, nos vemos tentados a desanimarnos. Cristo nunca tuvo esta tentación a desanimarse, porque Él nunca pecó. Se ve, pues, que la frase «tentado en todo» significa algo diferente. Quiere decir sencillamente esto, que Satanás agotó todas sus mañas contra Cristo, y todo sin resultado alguno. La tentación viene «del mundo, de la carne y del diablo». Jesucristo no tenía una naturaleza carnal como la nuestra. El mundo no es nada para Él, porque Él fué el creador. El diablo fué burlado porque no pudo hacer caer a Cristo en tentación. Nuestro Señor Jesucristo no pudo haber pecado.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

### España y Portugal.

Año . . . . . 6,— ptas.  
Semestre . . . . . 3,— »

#### Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar . . . . . 1,25 ptas.  
Semestre, por ejemplar . . . . . 2,50 »  
Año, por ejemplar . . . . . 5,— »

### América.

Año . . . . . 10,— ptas.  
Semestre . . . . . 5,— »  
Paquetes, por ejemplar . . . . . 8,— »

### Los demás países.

Año . . . . . 12,— ptas.  
Semestre . . . . . 6,— »

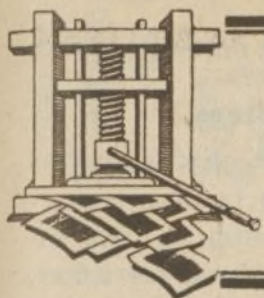
*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.





# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

### POR LOS HUÉRFANOS DE ASTURIAS

La Alianza Evangélica Española ha abierto una suscripción para socorrer a los huérfanos de Asturias, sin distinción de ideas políticas ni de creencias religiosas.

Los donativos deberán enviarse al Tesorero de la Alianza, D. Juan Flíedner, Calatrava, 25, Madrid, o a la Administración de este periódico, y de todos se dará cuenta en nuestras columnas.

Al cerrarse la suscripción, la Alianza procurará que los donativos recogidos vayan directamente al socorro de los huérfanos.

No necesitamos encomiar a nuestros amigos el fin benéfico de esta suscripción. Nos basta con recordarles las palabras de Cristo: «En cuanto lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, a Mí lo hicisteis».

Los miembros de la Alianza que aprovechen la oportunidad de enviar sus donativos para remitir su cuota de miembro del año actual, sírvanse hacerlo saber al señor Tesorero.

### Congreso Evangélico en Portugal.

La Prensa hermana de la vecina república nos trae las gratas noticias de haberse empezado la organización de un Congreso evangélico que tendrá lugar el próximo año, Dios mediante. Será éste, según reza la Prensa, el Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa, y por lo que vemos ya ha sido elegida la Comisión de honor, que la forman el Rdo. Joaquín dos Santos Figueiredo, obispo electo de la Iglesia Lusitana, el Rdo. Alfredo H. da Silva, superintendente de la Iglesia Metodista, y el reverendo J. A. Santos e Silva, superintendente de la Iglesia Congregacional. Se están nombrando ahora las restantes comisiones y empezándose los trabajos de organización, que no dudamos tendrán un completo éxito.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de los preparativos de este Congreso, que ha empezado ya a despertar interés en muchos de nuestros jóvenes. Desde luego, pueden contar nuestros hermanos lusitanos con nuestras simpatías y nuestras oraciones.

### Clases por correspondencia.

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de los lectores de esta revista que, a partir del próximo mes de Enero se inaugurarán unos *Cursos Bíblicos* por correspondencia sobre *El plan de Dios para la Redención*. Estos cursos serán muy útiles para cuantos están empleados en la labor docente de la Iglesia (directores de clases bíblicas,

de sociedades juveniles, instructores de Escuelas Dominicales, personas que deseen ayudar a los Pastores en el trabajo de predicación, etc.), y han sido empleados con éxito notorio en diferentes países de Europa, Asia y América, estando recomendados por las autoridades más competentes.

Los cursos serán gratuitos en cuanto a la enseñanza; pero los que deseen seguirlos tendrán que hacer los gastos correspondientes a la impresión de cuadernos que les serán entregados periódicamente para su estudio, y que una vez completos formarán varios volúmenes de gran valor para consultas y guía en sus trabajos.

Para más detalles dirigirse al Rdo. Progreso Parrilla, Pérez Galdós, 35, Linares, Provincia de Jaén.

### Nuestra colaboración en este año.

Queremos consignar, y con ello contestamos a alguna objeción hecha, que en el año próximo a terminar han colaborado en nuestro periódico los señores Araujo (don Adolfo y D. Carlos), Arenales, Almudévar, Villaoz, Villa, Gómez (D. Patricio), Fernández, Gutiérrez Marín (D. Claudio y D. Manuel), Cabrera, Taibo, Flíedner, Carles, Orts González, Villa, Vallmitjana, Estruch, Capó (D. Alfredo), Blanco, Gómez Cortés, Pérez del Busto, Fabrellas, Funcke, Vidal, Ridge, Albricias, Molina, Trenchard, Mirapeix, entre otros. Y no incluimos aquí las páginas de *Seminario* ni las de *Revelación*, que constituyen un verdadero regalo a nuestros lec-

tores, ya que el aumento de estas páginas no ha elevado los precios de suscripción que regían el año anterior.

Es bueno tomar nota de esto.

\*\*\*

### NOTAS BREVES

El hogar de nuestros queridos amigos el Rdo. Daniel Mir, pastor de la Iglesia de Rubí, y su distinguida esposa (nacida María Araujo), ha sido bendecido con la venida al mundo de una preciosa criatura, a la que se ha puesto el nombre de Irene. A los padres y abuelos felicitamos de todo corazón.

— *Iglesia Evangélica Española, Jerez de la Frontera.* — El Domingo, 18 de Noviembre, y por el reverendo D. Miguel Blanco, de San Fernando, le fué administrado el Santo Sacramento del Bautismo al niño Jack Roberto, primogénito de nuestros estimados amigos los señores Piaget. Deseamos que el Señor bendiga al niño y a sus padres.

— *Misión de Los Rubios, I. E. E.* — El día 2 del pasado mes de Octubre fué bautizada en esta Iglesia Evangélica Española, la hija primogénita de nuestros queridos hermanos D. Francisco Fernández y doña Herminia Arias, a quien se puso por nombre Magdalena. Que Dios bendiga a tan estimada familia.

— *Iglesia Evangélica Española, Málaga.* — El día 7 de Octubre solemnizaron su matrimonio en esta Iglesia nuestros amados hermanos los jóvenes Manuel Arias Arias y Matilde Guijarro Arias. Ofició en ambos actos el pastor Rdo. Claudio Gutiérrez Marín. El Señor bendiga a los contrayentes en su nuevo estado.

— *Iglesia del Salvador, Noviciado, Madrid.* — El 23 de Noviembre, después de larga enfermedad, sobrellevada con paciencia, entró en su reposo D.<sup>a</sup> Celestina Armendáriz, madre de nuestra querida hermana doña Sara Parreño. Enviamos a la familia, y al nieto ausente, la expresión de nuestra viva simpatía.

\*\*\*

### NUESTRA ESTAFETA

D. G., Gijón. — Se le remitieron los ejemplares que pedía. Las insignias del Congreso se agotaron antes de que el Congreso terminara.

J. V. B., Barcelona. — Remitidos los índices que pedía.

A. C. S., Palma. — Se recibió su carta. Gracias. Los amigos que ayudan las páginas de *Revelación* no pertenecen a la denominación que usted cree. Están más cerca de usted. No tenemos seguridad de que se publiquen el año próximo.

### ¡Malditos protestantes!

**No es un folleto de Navidad, pero es un folleto que puede usted utilizar en su propaganda con motivo de las reuniones de Navidad.**

**Precio: 40 céntimos ejemplar.**

**25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.**

**Pedidos, a la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA**



## UN GRAN FAVOR

**nos harán anunciantes y abonados de paquetes, pagando sus cuentas antes de que termine el mes actual, y así nosotros podremos hacer sin dificultad los pagos de fin de año.**

## ESCUELA DOMINICAL

**Domingo 16 de Diciembre.**

**El cristiano y la Cena del Señor.**

*1.ª Cor., XI, 23-34.*

TEXTO ÁUREO: Porque todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. (1.ª Cor., XI, 26).

TÍTULO: Cómo principió la Cena del Señor.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase lo que la Cena del Señor debe significar para cada uno de los niños y niñas.

2) INTRODUCCIÓN: Las naciones y las ciudades erigen monumentos a sus hombres célebres a fin de que el pueblo recuerde sus hechos; la Cena del Señor es un monumento de su gran sacrificio. Háblese brevemente de la Pascua y de su significado. Demuéstrese que la Santa Cena fué instituída en su lugar.

3) LA LECCIÓN: Jesús deseaba que sus discípulos recordasen su muerte no para el bien de él, sino para el bien de ellos; así que nos dejó un memorial por el cual recordamos su sacrificio. Háblese de la muerte de Cristo y de su significado para cada cristiano. Impresiónese a la clase con la santidad de la Santa Cena y dígaselos el pecado que cometen siendo irreverentes. Ilústrese este hecho con la conducta de los corintios, la cual Pablo reprueba severamente.

4) ILUSTRACIÓN: *La norma de nuestra fe.* En la gran estación de la Unión de San Luis, Missouri, hay un cronómetro de tamaño insignificante, pero de fácil acceso, casi en el paso de los que siguen aquel camino. Muchos son los que al pasar vuelven la cara al cronómetro para poner sus relojes a la hora y así poder arreglar sus quehaceres con puntualidad. Un día, mientras estaba allí con mi reloj en la mano, un hombre de buena contextura y con zaragüelles se acercó a mí y abrió su reloj. Le vi colocar su dedo sobre el segundero para detenerle y en respuesta a la pregunta que le hice, me contestó, diciendo: «¡Ah, Señor!, debo tener mi reloj exacto, incluso en los segundos». Me explicó luego que era maquinista de una de las grandes máquinas que estaban a punto de salir arrastrando tras ella innumerables vagones, teniendo por lo tanto en sus manos, la vida de muchas personas. Que este hombre sea nuestro maestro.

**Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.**

**Domingo 23 de Diciembre.**

**El hogar del cristiano.**

*Luc., II, 8-19; Ef., VI, 1-4.*

TEXTO ÁUREO: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. — Luc., II, 14.

TÍTULO: El nacimiento de Jesús.

1) PROPÓSITO: Aprender lo que significa el nacimiento de Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Quién sabe la fecha del nacimiento de todos los grandes hombres del trimestre? Sabemos las de unos cuantos. ¿Qué significamos cada vez que escribimos en el encabezamiento de nuestras cartas 1934?

3) LA LECCIÓN: La lección de Navidad es muy antigua, pero siempre es interesante. Cada vez que se acerca la Navidad sentimos gozo extraordinario al considerar el maravilloso don que Dios mandó a la tierra. Relátese la historia de la Navidad y permítase que todos los niños tomen parte activa en el relato. Nótese el canto de los ángeles. Las gentes que aman a Jesús cantan de regocijo por su advenimiento. A los pastores les dijo en detalle en dónde y cómo encontrar al niño Jesús. Siguieron las instrucciones y le hallaron. Así todos podemos hallarlo si seguimos las instrucciones que la Biblia nos da. Impresiones a la clase con lo que debe significar para cada niño el nacimiento de Jesús.

4) ILUSTRACIONES: Que algún niño recite alguna poesía de Navidad y la clase entone un canto de Navidad y si es posible la maestra puede relatarles una bonita historia.

**Domingo 30 de Diciembre.**

**Marcas de un cristiano.**

*1.ª Juan, I, 1-12.*

TEXTO ÁUREO: Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él. — 1.ª Juan, capítulo V, versículo 1.

TÍTULO: Hijos e hijas de Dios.

1) PROPÓSITO: Aprender lo que significa ser hijos de Dios.

2) INTRODUCCIÓN: Hay un vínculo de amor entre Dios y sus hijos. Son muy preciosos a su vista y aman al Señor, porque el amor está en sus corazones tan pronto como ellos nacen de nuevo. Dios provee el bien para sus hijos: los alimenta con los delicados pastos de su Palabra; les permite que sacien su sed en la fuente que salta para vida eterna; les da descanso eterno en las moradas celestes. Los que son hijos de Dios ya no desean alimentarse en la mesa de Satanás. Tienen vidas nuevas, nuevos deseos y nuevos propósitos. Para ser hijo de Dios es necesario nacer de nuevo.

3) LA LECCIÓN: Relátese brevemente el significado de las palabras del apóstol y su relación con las palabras de Jesús.

4) REPASO DEL TRIMESTRE: Háganse algunas preguntas relacionadas con las lecciones estudiadas durante el trimestre respecto a la vida cristiana.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**D**ESEAMOS conocer direcciones con precios de hospedajes en familias evangélicas, o pensiones de confianza, en toda España, para poder recomendar a las señoritas extranjeras, que constantemente nos lo demandan. Escriban: Unión Cristiana Femenina, Rosalía de Castro, 30, 1.ª derecha, Madrid.

**C**OMPRO, pagando altos precios, las siguientes obras: Dr. CONSTANTINO: Suma de doctrina cristiana. — JUAN PÉREZ: Epístola consolatoria y Breve sumario de indulgencias. — FRANCISCO DE ENCINAS: Dos informaciones y una suplicación. — CIPRIANO DE VALERA: Institución religiosa por Calvino. — JUAN DE VALDÉS: Ciento y diez consideraciones conforme al manuscrito de Hamburgo y Diálogo de la lengua. — GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA: Poesías. — CAROLINA CORONADO: Poesías. — PABLO DE OLAVIDE: Poemas Cristianos. — SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: Poesías. — R. G. MONTANUS: Inquisitiones hispais artes y Vida de Juan Calderón. Ofertas a **D. Audelino G. Villa, Benavente (Zamora).**

## TEXTOS DE PARED

### COMPLETAMENTE NUEVOS

Dos series de hermosos Textos en cromos fuertes, muy artísticamente pintados, con su cordón para colgar, en una variedad de dibujos y Textos escogidos.

### FLORES - PAISAJES - PÁJAROS ETCÉTERA

**Tamaño «A», 20 × 25 centímetros.**

**Precio: 1,25 pesetas** ejemplar o la colección de 6 cromos, **pesetas 6,—**

**Tamaño «B», 25 × 15 centímetros.**

**Precio: 0,75 pesetas** ejemplar o la colección de 6 cromos **pesetas 3,75.** (Libre de porte en España.)

### SOCIEDAD DE TRATADOS EVANGÉLICOS

**BENEFICENCIA, 18 (ANEJO) 1.º**

**MADRID**

**Horas de despacho: De diez a una de la mañana.**

**ALFONSO FOTÓGRAFO**  
TELÉFONO 2569  
**FUENCARRAL MADRID**